



DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documentos de Trabajo N° 68

Sexualidades. Género y otras relaciones políticas en el espacio virtual: oportunidades, desafíos y nuevas sociabilidades

Patricia K. N. Schwarz, Ana María Mendes Diz [coords.]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



DT

Documentos de Trabajo

Nº 68

septiembre 2013

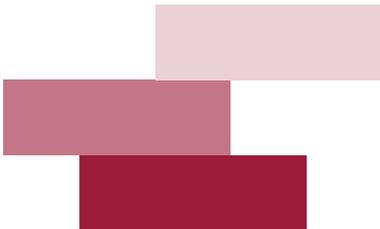
**SEXUALIDADES, GÉNERO
Y OTRAS RELACIONES POLÍTICAS
EN EL ESPACIO VIRTUAL:**

**OPORTUNIDADES, DESAFÍOS Y NUEVAS
SOCIABILIDADES**

**Patricia K. N. Schwarz
Ana María Mendes Diz
Coordinadoras**



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI**
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



DT

Documentos de Trabajo

Nº 68

septiembre 2013

**SEXUALIDADES, GÉNERO
Y OTRAS RELACIONES POLÍTICAS
EN EL ESPACIO VIRTUAL:**

**OPORTUNIDADES, DESAFÍOS Y NUEVAS
SOCIABILIDADES**

**Patricia K. N. Schwarz
Ana María Mendes Diz
Coordinadoras**



Departamento de Comunicaciones
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los **Documentos de Trabajo** son informes o avances de proyectos de investigación de investigadores formados y de grupos de investigación. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-950-29-1440-4

Desarrollo Editorial

Isabel Garin - Carolina De Volder
Centro de Documentación e Información, IIGG

Asesoramiento gráfico

Pablo Alessandrini para aurelialibros.com.ar



Atribución-NoComercial 2.5 (Argentina)

SEXUALIDADES, GÉNERO Y OTRAS RELACIONES POLÍTICAS EN EL ESPACIO VIRTUAL: OPORTUNIDADES, DESAFÍOS Y NUEVAS SOCIABILIDADES

Resumen

Este documento se desarrolló en el marco del Proyecto de investigación de Reconocimiento Institucional (PRI) N° R10-262/ 2010-2012: “Exposición al riesgo de los jóvenes en el campo de la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales”, en el Instituto de investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y fue dirigido por la Dra. Patricia K. N. Schwarz.

La metodología empleada en este proyecto es cualitativa y tiene un diseño exploratorio y descriptivo. Se realizaron 4 grupos focales con mujeres y varones y 16 entrevistas en profundidad a jóvenes de sectores socioeconómicos medios y bajos de 13 a 22 años.

El objetivo de este documento es recorrer diferentes dimensiones de los usos de Internet en el contexto de desarrollo incesante de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTICs). Las dimensiones exploradas refieren tanto a aquello que se propone el proyecto marco: sexualidad y relaciones de género en jóvenes en tanto formas de sociabilidad, como a los emergentes que a lo largo de la investigación resultaron relevantes: la dimensión geopolítica y la especificidad del abordaje metodológico de estas problemáticas.

Palabras clave::

sexualidades – género – sociabilidades - Internet – jóvenes – geopolítica – metodologías de investigación

SEXUALITIES, GENDER AND OTHER POLITIC RELATIONSHIPS ON INTERNET: OPORTUNITIES, CHALLENGES AND NEW SOCIABILITIES

Abstract

This document was developed under the research project entitled: “Risk exposure of young people in the field of sexuality and gender relationships in the field of virtual interactions” (Institutional Recognized Research Project Program N° R10-262/2010-2012), led by Dr. Patricia K. N. Schwarz in the Gino Germani Research Institute, at the Social Sciences Faculty of the Buenos Aires University.

The methodology used in this research is qualitative and has an exploratory and descriptive design. We made a literature review on the subject, as well as four focus groups and 16 interviews with young people from middle and low class, 13 to 22 years old. The aim of this paper is to explore different dimensions of Internet uses in the context of continual development of the New Information and Communication Technologies. The explored dimensions are some of the ones proposed by the research project: sexualities and gender relationships in young people as ways of sociabilities, as well relevant dimensions that became along the research project: the geopolitical dimension and the specificity of the methodological approaches of these sociological problems.

Keywords:

sexualities - gender - sociabilities - Internet - young people – geopolitics – methodology approaches.

LOS AUTORES

Patricia K. N. Schwarz patriciaknschwarz@hotmail.com

Socióloga, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesora en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Ana María Mendes Diz anamendesdiz@uolsinectis.com.ar

Licenciada y Doctora en Sociología por la Universidad Católica Argentina. Investigadora Independiente del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesora Consulta en la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador.

Victoria Sánchez Antelo vsanchezantelo@gmail.com

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Magister en empleo y política social europea por la Universidad Autónoma de Barcelona. Becaria de doctorado del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Eliana Montero montero.eliana@gmail.com

Estudiante avanzada de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Juan Patricio Marcheto juanpatriciomarcheto@gmail.com

Estudiante avanzado de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Noelia Trupa noeliatrupa@hotmail.com

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en la Maestría de Sociología de la cultura y análisis cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Becaria de doctorado del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

INDICE

Introducción

Patricia K.N. Schwarz y Ana María Mendes Diz	13
1. Hibridizaciones entre las brechas sociales y digitales. Una encrucijada que conecta diferentes planos de experiencia. Patricia K.N. Schwarz y Ana María Mendes Diz	17
2. WWW.CAMBIAR EL MUNDO.COM Sobre los cambios en la capacidad de agencia política tras la masificación de Internet. Juan Patricio Marchetto	29
3. Participación política de jóvenes en Internet: Ámbito de acuerdos, disensos y apatías. Eliana Montero y Juan Marchetto	43
4. Percepciones y gestiones en el espacio virtual acerca de la Ley de Matrimonio Igualitario. Noelia Trupa	51
5. Intimidad con/en la pantalla. Re/interpretaciones de la sexualidad y las relaciones sexoafectivas en la arena digital Patricia K.N. Schwarz	63
6. Las interacciones virtuales y las presenciales en los jóvenes ¿en diálogo o en tensión? Ana María Mendes Diz	75
7. Reflexión sobre las estrategias metodológicas utilizadas en el análisis de las interacciones virtuales. Victoria Sánchez Antelo	85

Introducción

Patricia K. N. Schwarz y Ana María Mendes Diz

Este documento se desarrolló en el marco del Proyecto de investigación de Reconocimiento Institucional (PRI) N° R10-262/ 2010-2012: “Exposición al riesgo de los jóvenes en el campo de la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales”, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires; y fue dirigido por la Dra. Patricia K. N. Schwarz.

La metodología empleada en este proyecto es cualitativa y tiene un diseño exploratorio y descriptivo. Se realizó un rastreo y análisis bibliográfico de la producción académica sobre el tema, así como también 4 grupos focales con mujeres y varones (jóvenes de sectores socioeconómicos medios de 13 a 17 años y de 18 a 22 años, y jóvenes de sectores bajos en los mismos rangos etarios mencionados); y 16 entrevistas en profundidad a informantes clave (2 entrevistas en profundidad a mujeres y 2 a varones de 13 a 17 años de sectores socioeconómicos medios y bajos; y 2 entrevistas a mujeres y 2 a varones de 18 a 22 años de sectores socioeconómicos medios y bajos). Estas entrevistas se analizaron con el programa de análisis textual Atlas-Ti. La unidad de análisis y recolección fueron los varones y mujeres de 13 a 22 años, que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La totalidad de nuestros entrevistados se autoidentifica como heterosexual. Esta última característica no fue un sesgo intencional, sino consecuencia de lo reducido de la muestra, es decir, no pudimos buscar casos disímiles para completar cuotas.

Las dificultades encontradas para llevar adelante esta investigación fueron fundamentalmente económicas, porque este tipo de proyectos no son financiados, aspecto en el que reparamos formulando un trabajo de campo ni extenso ni ambicioso.

El mundo humano está constituido desde sus orígenes por objetos técnicos creados por nuestra especie. Los límites entre humanos y máquinas se complejizan a medida que ambos desarrollan sus potencialidades y se vinculan para ello. Así, se producen “sincretismos operativos” que estimulan estos procesos (Schultz, 2007: 34). Tal como afirma Manuel Castells (1999: 31): “El dilema del determinismo tecnológico

probablemente es un falso problema, puesto que tecnología es sociedad y ésta no puede ser comprendida o representada sin sus herramientas técnicas”.

Las lógicas de construcción de sentido y de las experiencias significativas de la vida están atravesadas por las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTICs)¹. Diferentes características son significativas y comunes a la vida en sociedad en aquellas comunidades usuarias de estas tecnologías: hegemonía del valor de la información –el manejo de datos-, velocidad, experiencia en la superficie, interconexión, globalidad de los procesos sociales, hegemonía del lenguaje de las computadoras y de los países centrales que son los que iniciaron, junto con las lógicas de producción de la Modernidad Tardía, estos modelos de inteligibilidad.

En este sentido, Castells (1999) se pregunta si la comunicación a través de la computadora podría ofrecer la posibilidad de invertir los tradicionales juegos de poder en el proceso de comunicación. Esto se puede percibir en los procesos que se abordan a lo largo de todo este trabajo.

Los artículos que constituyen este Documento refieren a los principales objetivos del proyecto marco, así como a algunas dimensiones emergentes durante el proceso de la investigación. Los autores de cada uno de los artículos, desde sus diversos roles, formaron parte del equipo de esta investigación².

El artículo con el que se inicia este Documento refiere a uno de los objetivos del proyecto marco: identificar y describir los factores que influyen en la accesibilidad a las NTICs. Para ello Patricia K. N. Schwarz y Ana María Mendes Diz dan cuenta de la articulación entre las brechas sociales y las digitales en la amalgama que profundiza a ambas. Se abordan específicamente las brechas socioeconómicas, idiomáticas, de género y generacionales, estableciendo una continuidad y diálogo entre ellas.

Otro objetivo del proyecto para el cual aportan los artículos 2 y 3, tiene que ver con el carácter geopolítico de la conformación del espacio virtual, arena también de nuevas formas de participación política, que asumen los jóvenes con particularidades específicas.

¹ Distinguimos entre Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) y NTICs porque consideramos que Internet es parte de las nuevas tecnologías (junto con el celular, entre otras), distinguiéndolas de la radio y el telégrafo por ejemplo, que constituyen algunas de las primeras tecnologías de comunicación e información.

² El equipo del proyecto estuvo constituido también por Josefina Itoiz, Ana Dominguez Mon y Cristina Godio.

Así, Juan Marchetto problematiza las interrelaciones entre las condiciones técnicas y políticas y las prácticas sociales de quienes hacen uso de Internet en el artículo 2. El autor presenta a esta herramienta de la virtualidad “como un fascinante instrumento con enormes potencialidades en tanto conductor de información y organización, y además como un dispositivo de poder, pero de poder ¿para quién?

En consonancia con las reflexiones realizadas en el artículo anterior, Eliana Montero y Juan Marchetto plantean la emergencia de formas diversas de participación y de vinculación con la política a partir del uso de Internet. Los autores visualizan una resignificación de prácticas e interacciones sociales en la multiplicidad de formas de participación política que asumen los jóvenes en el escenario virtual.

Y por último, en este mismo eje y en vinculación con el siguiente, Noelia Trupa en el artículo 4 explora, desde la perspectiva de los derechos, las motivaciones que tienen los jóvenes en su búsqueda de información y participación política acerca de la Ley de Matrimonio Igualitario. La autora encuentra opiniones disímiles permeadas por las experiencias que tienen los jóvenes en estos temas.

Los dos artículos siguientes responden a otro de los objetivos del proyecto que alude al análisis de las interacciones y prácticas virtuales referidas al ejercicio de la sexualidad de los jóvenes y a las relaciones de género, y su vinculación y/o correlato con las interacciones y prácticas cara a cara en tanto diferentes formas de sociabilidad.

En este sentido, es pertinente aquí realizar algunas precisiones acerca de la concepción de sexualidad y género que propone como abordaje interpretativo el proyecto marco, estas nociones son ejes centrales de la investigación y también permean la mayoría de los artículos de este documento.

Entendemos al género como aquella dimensión de experiencia en la que se organizan de manera jerárquica y normativa las formas de habitar el propio cuerpo, las sensaciones, sentimientos, la sexualidad, la estética y ética de las personas según su sexo (Butler, 2002).

La sexualidad no se refiere propiamente a algún atributo de los cuerpos; es una producción cultural: representa la apropiación del cuerpo humano y de sus capacidades fisiológicas por un discurso ideológico. La sexualidad no es una cosa, un hecho natural e inmóvil en la subjetividad humana, sino el juego de efectos producidos en los cuerpos, conductas y relaciones sociales por un despliegue de una tecnología política compleja (Foucault, 2002). Consideramos a la sexualidad en sentido amplio, no meramente

restringida a la genitalidad, sino referida también a la emocionalidad, la afectividad y la subjetividad, entre otros aspectos; y específicamente prestamos atención aquí a la sexualidad que se desarrolla en vinculación con el contexto virtual.

Así, en el artículo 5, Patricia K. N. Schwarz analiza el rol de la pantalla en tanto mediadora en las relaciones sexoafectivas y las manifestaciones de las experiencias de la sexualidad de los jóvenes en el espacio virtual, así como los encuentros y desencuentros que este espacio permite y favorece. En relación con lo anterior, analiza la dimensión del poder en el campo de la sexualidad on-line de los jóvenes estudiados. En el artículo 6, Ana María Mendes Diz, tras realizar un breve análisis en torno al concepto clásico de interacción, se interroga acerca de la existencia o no de una nueva sociabilidad en los jóvenes a partir de la irrupción de Internet y en qué circunstancias esta situación trae aparejados beneficios o perjuicios. La expresión de los sentimientos mediante la vía virtual es la gran duda que la autora deja planteada.

En el último artículo, y podríamos decir a modo de epílogo, Victoria Sánchez Antelo realiza reflexiones que hacen al Documento en su totalidad. La autora especula en torno a los desafíos teórico-metodológicos que suscita el análisis de las interacciones virtuales y la sociabilidad de los jóvenes mediada por Internet. La autora deja planteada la necesidad de poner en juego una mayor creatividad a los fines de potenciar las posibilidades y disminuir las limitaciones que en este sentido presentan los instrumentos metodológicos tradicionales.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: La sociedad red* (Vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (Vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schultz, M. (Coord.). (2007). *El factor humano en la cibercultura*. Buenos Aires: Alfagrama.

Hibridizaciones entre las brechas sociales y digitales. Una encrucijada que conecta diferentes planos de experiencia

Patricia K. N. Schwarz y Ana M. Mendes Diz

En este trabajo se piensa la construcción de las diferencias sociales desde la óptica de las relaciones sociales históricamente determinadas, que establecen el valor de los diferentes tipos de capital, tanto económicos como educativos o sociales en juego.

La posibilidad de acceso a Internet, tecnología analizada aquí, se restringe a quienes tengan los conocimientos y soportes tecnológicos necesarios. De este modo, en el acceso diferencial a las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTICs) se refuerza la brecha social con la brecha digital.

Las dimensiones en que se manifiesta esta problemática puede observarse en cifras como las de los datos obtenidos en el tercer trimestre de 2011 en la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC). Según este relevamiento, el 52,8% de los hogares urbanos dispone de computadora, y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es una de las áreas urbanas de mayor acceso a ésta, superando ampliamente la media nacional, con más del 72% respectivamente. Asimismo, el 43,8% de los hogares dispone de Internet, pero la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentra considerablemente por encima del promedio nacional, con el 69% de los hogares (ENTIC, 2012).

Las variables que mayor influencia ejercen sobre el grado de acceso al uso de celular, computadora e Internet son el nivel de instrucción alcanzado y la edad (ENTIC, 2012). De acuerdo a los emergentes en nuestro proceso de investigación, las brechas que serán analizadas a continuación son: la socioeconómica, la idiomática, la de género y la generacional.

La brecha socioeconómica y la digital

Según nuestros hallazgos, al igual que lo relevado por otros estudios, existe un acceso diferencial a las NTICs de los sectores socioeconómicos medios respecto de los bajos. Según la investigación de la Secretaría de Medios de Comunicación (2005: 142), “el sector ABC1 utiliza Internet en un 82% (y el 76% accede desde su casa), el C2 en un

60% (y el 41% accede desde su casa), mientras que el sector más bajo -DE- lo hace sólo en un 28% y sólo el 10% accede desde su casa”. Resultados similares se observan en otros trabajos (Urresti, 2008; Albarello, 2011).

En nuestro estudio, los entrevistados que pertenecen a sectores medios hacen un uso más exhaustivo de Internet con mayor cantidad de horas de exposición que los de sectores populares. Esto responde fundamentalmente a que tienen dinero, computadora de uso exclusivo y equipos de tecnología más avanzada que permiten un rango mayor de uso y estímulos/aprendizajes institucionalizados sistemáticos. También es pertinente aquí aclarar que los jóvenes de sectores populares han tenido computadora en sus hogares más tardíamente respecto de los de sectores medios.

Los jóvenes de niveles populares de nuestro estudio adjudican a lo económico las dificultades de acceso, aunque también los de nivel medio reconocen la brecha digital por razones económicas:

P: ¿Qué impide que cualquier persona tenga acceso a Internet?

R: Yo soy de una familia humilde, ahora por ahí estamos un poquito mejor porque hay menos gente en mi casa, se fueron casando, pero en la época que estábamos todos en la misma casa comparar una computadora era casi imposible (varón, 20 años, nivel popular)

R: Primero el tema de las tarifas. Hay familias que no puede pagar \$200 por mes una tarifa de Internet. Ahí se complica (mujer, 20 años, nivel medio)

R: Supongo que si no usa Internet es porque nadie le enseñó a usarlo o no tiene las herramientas para acceder. Creo que está en desventaja respecto de todas las otras personas, y eso me parece una injusticia (varón, 19 años, nivel medio).

En nuestro estudio observamos que en los sectores medios el capital económico y cultural permite un mayor acceso a espacios individualizados y de intimidad con equipos propios que no son compartidos.

Estos jóvenes prefieren el ámbito del hogar, lo perciben más seguro, hay un repliegue a lo privado por parte de los sectores medios.

Por el contrario, en los sectores socioeconómicos bajos existen dificultades económicas y culturales para el uso cotidiano de estas tecnologías; sin embargo, este grupo pone

en acción diferentes estrategias de acceso. Dado que los contextos de uso en este grupo son colectivos mayormente, las prácticas son diferentes de las de sectores medios, sobre todo en lo que a las posibilidades de intimidad y construcción subjetiva refiere. Los *cyber* emergen así como alternativa en el caso de que las condiciones en el hogar no les permitan tener las NTICs en su dormitorio o en su domicilio, como mencionan los jóvenes de nuestro estudio.

P: Y cuando vas al cyber, ¿cuántas horas más o menos? R: Para sociabilizar no más. Una hora. Me controlo un poco porque es mucha plata (varón, 22 años, nivel popular)

Los jóvenes de niveles populares no sólo utilizan los cyber por carecer de computadora propia o de conexión a Internet en el hogar, sino para encontrarse con los amigos, los cyber son lugares de encuentro y en muchos casos, de iniciación y aprendizaje en el ciberespacio. Para estos jóvenes el cyber es lo que era la calle o la esquina antes de la era digital, que pasan a ocupar un segundo lugar como espacio y momento para compartir con los amigos (Castro Rojas, 2011; Urresti, 2008). En otros estudios, como el de Susana Finquelevich y Alejandro Prince realizado en todo el país, también se menciona “el uso de cibercafés por usuarios de bajos ingresos, incluyendo niños, niñas y adolescentes en situación de calle y habitantes de barrios carenciados” (Finquelevich y Prince, 2007: 11).

Como relata Sebastián Castro Rojas (2011), los locales que ofrecen servicios de Internet y acceso a las NTICs surgieron en numerosas partes del mundo en la década de los noventa, y fueron considerados como una solución a problemas generados por la falta de acceso a las NTICs desde los hogares (Castro Rojas, 2011; Finquelevich, 2005).

En el aspecto económico y cultural, los obstáculos de acceso a Internet parecen vincularse al costo de la inversión inicial y su actualización. Es importante diferenciar entre tecnología y servicios, algunos de nuestros entrevistados de sectores populares contaban con equipos de telefonía celular pasibles de conexión a Internet y no los utilizaban porque no podían acceder al servicio de conexión por ser muy caro. En este sentido, la iniciativa gubernamental denominada Programa Conectar Igualdad está dirigida a disminuir la brecha digital al otorgar computadoras gratuitas en escuelas de todo el país. Al finalizar el mes de junio de 2011 dicho Programa había entregado aproximadamente 800.000 netbooks y para noviembre de 2012 ya superaba los 2,1 millones de netbooks otorgadas. El Programa contempla el uso de las netbooks tanto

en el ámbito escolar como también en la casa (ENTIC, 2012). Si bien los cambios están en marcha, quedan muchos lugares en los que todavía es necesario contratar el servicio de conexión a Internet.

La brecha idiomática y la digital

También es necesario distinguir geográficamente el concepto de brecha digital entre países desarrollados y no desarrollados y sus implicancias en el acceso a los usos de NTICs. Los países centrales, particularmente Estados Unidos, son los responsables del desarrollo e imposición social del uso de estas tecnologías; como consecuencia de la hegemonía de esta cultura en los últimos 50 años, el idioma inglés se ha impuesto como lengua universal particularmente en las herramientas digitales.

En julio de 2004 había unas 800 millones de personas en el mundo con acceso a Internet, apenas un 12,5% de la población mundial. De los casi 800 millones de usuarios conectados el 56% viven en Europa, Canadá o Estados Unidos, que representan un 16,53% de la población mundial. África, con casi un 14% de la población mundial apenas tiene conectada al 1,5% de la población. Oriente Medio y Oceanía apenas a un 2% y Latinoamérica y el área del Caribe a un 6,40% (Hernández, 2005). En Argentina comienza a abrirse un nuevo tipo de brecha digital: se trata del acceso intelectual a los contenidos; un problema con dos flancos: el idiomático y el económico (Cristini y Bermúdez, 2005).

La brecha digital no se limita al acceso a Internet (primera brecha digital), sino que tiene que ver con los usos y la intensidad de dichos usos, lo cual está íntimamente vinculado con el conocimiento y aprovechamiento que se hace de las NTICs (segunda brecha digital): estaríamos hablando aquí de alfabetización digital, competencias digitales y habilidades digitales, que trascienden ampliamente la carencia de recursos económicos como motivo de inaccesibilidad (Murolo, 2010).

Asimismo, la privación de estos aspectos cognitivos se observa en la mayor propensión de los jóvenes de sectores populares a utilizar Internet principalmente como recurso de entretenimiento, cuando los de niveles más altos utilizan en mayor proporción la tecnología también para fines intelectuales y de conocimiento en general (Urresti, 2008).

A nivel nacional, el 57,7% de la población urbana que utiliza computadora lo hace para

actividades de ocio o recreación (80,6%), más de la mitad lo hace para actividades laborales (58,8%) y poco menos de la mitad (48%) para actividades educativas (ENTIC, 2012).

A la noche me quedo 3-4 horas, pero me quedo haciendo tarea, ino pienses que me pongo a jugar con los jueguitos! (Varón, 18 años, nivel medio)

Y Facebook, capaz que para ver algo gracioso y esas cosas (Varón, 19 años, nivel popular)

Y, a veces me cuelgo en You-tube viendo videos... (Mujer, 22 años, nivel popular).

En nuestros hallazgos observamos el déficit idiomático en los sectores populares, así como su visibilización por parte de los entrevistados. Sin embargo, existe una valoración diferencial según sector socioeconómico: todos los jóvenes de sectores medios entrevistados valoran en mayor proporción contar con el conocimiento del idioma inglés, mientras existen discrepancias entre opiniones de jóvenes de sectores populares, algunos de ellos desestiman la importancia de saber inglés en el uso de Internet porque se valen de estrategias de compensación tales como traductores gratuitos online, herramienta utilizada por todos nuestros entrevistados eventualmente cuando resulta necesario. Es interesante apreciar en estos datos las correlaciones paradójicas y contradictorias que tienen las políticas de exclusión, así como las estrategias de inclusión de sectores marginados del campo hegemónico. En este sentido, es necesario recordar que el espacio digital es diseñado y propuesto como mercancía de consumo y como tal debe estandarizar y facilitar su uso para lograr una mayor penetración en el mercado.

P) ¿Idiomas, aparte del español, manejas alguno?

R) Inglés, pero poco.

P) ¿Te sirve a la hora de utilizar la computadora?

R) No, creo que no. Uso el traductor de Google. (Varón, 19 años, nivel popular).

P) ¿Sabés inglés?

R) No. Me parece importante pero yo cero. (Mujer, 21 años, nivel popular).

P) ¿Sabés idiomas?

R) Sí, inglés.

P) ¿Sentís que es importante saber idiomas?

R) Sí, creo que el inglés es el más importante, después lo demás es a gusto de cada uno. Además porque en páginas de Internet a veces te aparecen cosas en inglés, que si no sabés tenés que traducirlo con el traductor online para entender lo que tenés que hacer (Mujer, 16 años, nivel medio).

La brecha de género y la digital

Partimos de la noción de género en tanto categoría analítica que permite vislumbrar relaciones de poder. En este sentido, consideramos también que el acceso a las NTICs define posiciones relacionales dentro de la estructura jerárquica social. El hecho de que existan accesos diferenciales de acuerdo al género determina y refuerza las jerarquías en otros campos de la vida social.

Según la ENTIC (2012), se observa una diferencia de alrededor de 4 puntos porcentuales de los varones por encima de las mujeres en lo que respecta al uso de computadora y de Internet.

Según un estudio realizado en la Ciudad de Buenos Aires por Francisco Albarello (2011), un 73% de los jóvenes varones y un 60% de las mujeres se perciben especialistas en NTICs. Esto también se observa en el uso: en todos los casos son más los varones quienes tienen un uso más frecuente y productivo de las NTICs.

En una investigación realizada por nuestro equipo en tres ciudades argentinas (Schwarz y Mendes Diz, 2012) también aparece esta diferencia de género en relación con las actividades de fin de semana que más ocupan a los varones, en las que el uso recreativo de NTICs ocupa un lugar prioritario (4 veces más que las mujeres). Cabe recordar, por ejemplo, que los primeros videojuegos estuvieron orientados a un público masculino desde la perspectiva de la virilidad tradicional, por lo que estaban, y aun lo están, saturados de luchas, guerras, carreras de autos, entre otros aspectos de la misma índole.

En cuanto al aprendizaje en el uso de NTICs, tanto en nuestro estudio como en el de Albarello (2011), hay un mayor porcentaje de varones autodidactas, mientras que las mujeres los superan en el aprendizaje formal. En las mujeres es frecuente que un varón con quien tienen algún vínculo afectivo les enseñe el uso de NTICs, mientras no es habitual encontrar esta situación a la inversa.

P: ¿Cómo y cuándo aprendiste a usar la computadora y a navegar por Internet?

R: La verdad que no me acuerdo, yo siento que fue como algo natural, o sea me fui metiendo... (Varón, 18 años, nivel medio)

R: No, yo ya sabía porque siempre de chico iba a los cyber y me pasaba horas y horas. Y uno va adquiriendo conocimiento (Varón, 17 años, nivel popular)

R: Aprendí por mi hermano, que está siempre prendido... (Mujer, 22 años, nivel popular).

Cuando aluden a los usos de Internet en varones y mujeres, algunos jóvenes de nuestro estudio manifiestan una reproducción de la lógica binaria androcéntrica sin reflexión crítica, así como también en otros casos ésta se cuestiona, pero para argumentar sus afirmaciones reproducen los estereotipos genéricos también:

Hay intereses comunes para ambos sexos que son las series, por ejemplo. Mis amigos, mis amigas y yo estamos siempre: viste el último capítulo de... Vemos casi las mismas series y de la misma forma. Después los tipos, aunque suene machista lo que voy a decir, somos mucho más propensos a buscar pornografía en Internet. Tal vez las mujeres se fijan más en productos, no sé... perfumes u otros productos (Varón, 19 años, sectores medios)

Creo que los hombres agarran el msn y después lo dejan y se van a jugar, las mujeres más para estar hablando con los amigos (Mujer, 16 años, sectores medios).

El uso de Internet depende de la persona, depende muchísimo de la persona. Hay gente, varones que juegan, hay otros que lo usan para conocer minas; hay otros que, no sé, ven futbol y esas cosas. Es depende la persona también. Es muy subjetivo el uso de internet. Yo creo que va más allá del tema del género, sino los intereses propios (Mujer, 20 años, sectores medios).

R: Yo creo que los hombres usan más Internet para hacerse los gatos, para levante. (Mujer, 21 años, sectores populares)

P: ¿Te parece que existen páginas solo para varones y otras solo para mujeres?

R: No, no creo. Capaz que alguna mujer puede entrar a una página que hablen de futbol porque le interesa eso. Es como decir que los hombres no pueden ver "Sex and de City". (Varón, 22 años, sectores populares)

Pareciera que, tal como afirma Butler (2001), los sistemas de dominación producen la realidad a través de un discurso que sujeta tanto al elemento subordinado como al hegemónico de la ecuación, haciéndoles a ambos muy difícil pensar la realidad de otro modo, dada la imposibilidad de salirse del lenguaje.

La brecha de género también está permeada por condicionamientos etarios. Los jóvenes de nuestro estudio refieren a características etarias y de género cuando aluden a personas que tienen dificultades con el uso de las NTICs. En este sentido, los padres más que las madres tienen un uso más fluido de las NTICs, y en el caso de los sectores populares, hay casos en que las madres no tienen ningún contacto con una computadora.

La brecha generacional y la digital

Cabe aquí hacer mención de conceptos ya de uso cotidiano como los de nativos digitales e inmigrantes digitales. Estos provienen de un ensayo publicado en 2001 por Marc Prensky (2001). Para este autor, los nativos digitales son los nacidos después de 1980 con extensa historia y experiencia en NTICs. Son una generación mejor preparada para acceder a la información y decidir rápidamente, que piensa gráfica más que textualmente, que asume la conectividad, que es mejor para la multitarea y que está acostumbrado a mirar al mundo a través de la pantalla; naturaliza los usos de la tecnología, los interioriza del mismo modo que la lengua materna el nativo. Los inmigrantes digitales en cambio, tuvieron contacto más tarde con la tecnología y van a retener cierto “acento de inmigrante digital”, en su vinculación con la tecnología, se sienten extraños y lógicamente hay resistencia a su uso. Así, priorizan su carácter utilitario casi únicamente (Albarello, 2011).

A estos conceptos primigenios se suman estudios actuales que refieren a los nativos e inmigrantes tecnológicos en términos más amplios, de acuerdo al grado de acceso que tienen de las NTICs, independientemente de las razones de ello, si son generacionales o no. Así, las distancias entre nativos e inmigrantes digitales no sólo se refieren a la frecuencia y grado de exposición al uso de la tecnología, sino también al tipo de uso que hacen de la misma. Según una investigación en Estados Unidos se muestra que los nativos digitales son más dados a la multitarea que los inmigrantes: los nativos utilizan en mayor

proporción el mensaje de texto y aproximadamente el 40% envían fotos, artículos humorísticos o vínculos, mientras que el 20% de los inmigrantes sólo intercambia este tipo de información electrónica (Small y Vorgan, 2009).

En nuestro país, según el relevamiento de la ENTIC (2012), la población de entre 10 y 19 años emplea en mayor proporción la computadora e Internet, incluso es el único grupo en que la utilización de ambas tecnologías supera a la de celular. Asimismo, la mayoría de la población que tiene entre 10 y 14 años utiliza computadora para actividades educativas (86,6%) y de ocio y/o recreación (79,6%). Las personas de entre 15 y 24 años emplean la computadora para actividades de ocio y/o recreación, para actividades educativas y en menor medida para actividades laborales.

Si bien la brecha digital puede influir en la separación entre padres e hijos, nuestros entrevistados, particularmente los de clase media, dicen intentar ayudar a sus padres en el uso de Internet. Sin embargo, esto ocurre en raras ocasiones con los entrevistados de clases populares, en cuyos hogares frecuentemente carecen de computadoras y además muchos de los adultos de estos sectores tampoco tienen acceso en sus ámbitos laborales, por lo que el extrañamiento respecto de Internet es demasiado significativo como para que los hijos puedan achicar la brecha. En estos sectores la brecha digital es amplia: la mayoría de los padres de estos jóvenes no han tenido ni siquiera contacto con una computadora, en especial las madres.

P: ¿Tus papás usan Internet?

R: Mi papá no, no tiene conocimiento alguno, ni siquiera de PC... y mi mamá tampoco

P: ¿Y vos les quisiste explicar alguna vez?

R: No, la verdad que tampoco (Varón, 17 años, nivel popular).

Por otra parte, el hecho de que los adultos presenten menos habilidades y frecuencia en el uso de Internet, los enfrenta a otro dilema que tiene que ver con los riesgos potenciales que el uso de Internet puede provocar en los jóvenes y su imposibilidad de asumir eficazmente el rol de cuidador (Urresti, 2012; García Jiménez, 2010).

Algunas reflexiones

Internet, como contexto de producción de una cultura que se despliega en el ciberespacio, configura una vía de intercambio y de experiencia inter-ontológica permitiendo habitar diferentes dimensiones ontológicas simultáneamente (Dómenech y Tirado, 2002). Esta conexión a distancia y en tiempo real constituye una verdadera revolución en la modalidad de gestión del tiempo y de relación entre las personas. Quizás el rasgo más importante de este multimedia es que captura dentro de sus dominios la mayor parte de las expresiones culturales en toda su diversidad. Pone fin a la separación entre medios audiovisuales e impresos, cultura popular y erudita, entretenimiento e información. Toda expresión cultural, de la peor a la mejor, se reúne en este universo digital (Castells, 1999). Sin embargo, al mismo tiempo, abre brechas que profundizan las anteriores a su arribo.

Los inmigrantes pueden alcanzar a los nativos, pero requieren un buen acceso, estímulo y práctica. La brecha entre unos y otros puede reducirse, pero para ello es necesario que los nativos digitales aprendan a potenciar sus destrezas interpersonales y que los inmigrantes digitales desarrollen sus destrezas tecnológicas. Estos cambios no podrían producirse sin el soporte de políticas de Estado que se ocupen de los más desfavorecidos, no sólo en lo que al equipamiento refiere sino también a proveer condiciones de oportunidad de inclusión integrales.

Referencias bibliográficas

Albarello, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Barcelona: La Crujía.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México D.F.: Paidós.

Castells, M. (1999) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: La sociedad red* (Vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI.

Castro Rojas, S. (2011). *Cibers y Redes. Vínculos, comunicación y socialización en los entornos tecnológicos*. Rosario: Laborde Editor.

Cristini, M. y Bermúdez, G. (2005, Noviembre). El patrón de adopción de Internet en la Argentina, 1994-2005. *XL Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*. Asociación Argentina de Economía Política, La Plata.

Domènech M. y Tirado F. J. (2002). Lo virtual y lo social. *Athenea Digital*, 1. (Primavera), 1-9. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34092/33931>.

Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (2012). Recuperado de <http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=q5afYycHEI%3D&tabid=503&language=es-AR>.

Finkelievich S. (2005). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en ciberespacio*. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía.

Finkelievich S. y Prince A. (2007). *El (involuntario) rol social de los cibercafés*. Buenos Aires: Dunken.

García Jiménez A. (Coord.). (2010). *Comunicación y comportamiento en el Ciberespacio. Actitudes y riesgos de los jóvenes*. Barcelona: Icaria.

Hernández, T. (2005). El rol de las bibliotecas ante la brecha digital. *Pez de plata. Revista de opinión para el desarrollo de las bibliotecas públicas*, 3, 1-11.

Murolo N. (2010). Cuatro conceptos para interpretar el cruce entre digitalización y sociedad. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 14 (26), 1-13. Recuperado de <http://www.revistakairos.org/k26-archivos/murolo.pdf>

Prensky M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9 (5), 1-6. Recuperado de <http://www.marcprensky.com/writing/prensky%20-%20digital%20natives,%20digital%20immigrants%20-%20part1.pdf>

Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación (2005). *Sistema Nacional de Consumos Culturales*, 1 (Agosto). Recuperado de <http://robertoigarza.files.wordpress.com/2008/11/rep-sncc-sistema-nacional-de-consumos-culturales->

[gobargentina-2005.pdf](#)

Schwarz P.K.N. y Mendes Diz A.M. (2012). El fin de semana y la significación diferencial del tiempo. En A. M. Mendes Diz y P.K.N. Schwarz (Coords.), *Juventudes y géneros. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy* (pp. 163-176). Buenos Aires: Lugar.

Small, G. y Vorgan, G. (2009). *El cerebro digital. Cómo las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente*. Barcelona: Urano.

Urresti M. (Ed.). (2008). *Ciberculturas juveniles*. Barcelona: La Crujía.

Urresti M. (2012). Generaciones, experiencia y significación. En A.M. Mendes Diz y P. Schwarz (Eds.), *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy* (pp. 53-66). Buenos Aires: Lugar.

Vio, M. y Fritzsche, F. (2003). *Estado del arte en el debate TIC's- territorio: las TIC's en el territorio: en el umbral de una ciudad sin fin*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de <http://www.littec.ungs.edu.ar/eventos/VIO%20FRIETZCHE.pdf>

WWW.CAMBIAR EL MUNDO.COM

Sobre los cambios en la capacidad de agencia política tras la masificación de Internet

Juan Patricio Marchetto

El objeto de este trabajo es problematizar las condiciones técnicas y políticas sobre las que se constituyen prácticas sociales que utilizan Internet como herramienta, complementando la información construida a través del campo realizado en nuestra investigación con el análisis de datos secundarios relevados de artículos periodísticos y estadísticos.

En un trabajo brillante llamado *La Comunicación-Mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Armand Mattelart (1996) demuestra la vinculación entre las necesidades de guerra y el desarrollo técnico. El apremio estratégico resulta el fundamento de los subsidios de los Estados a áreas vinculadas a la técnica, pero también es la matriz a partir de la cual han ocurrido verdaderas transformaciones paradigmáticas en concepciones científicas, particularmente respecto al propósito y la forma de la comunicación. En esta vinculación, que muestra a las ciencias cómplices de las guerras, las ciencias sociales no permanecen ajenas, estudiando las mejores formas de implementar una guerra psicológica o incluso volviéndose portavoces de la necesidad de tal empresa.

La utilidad de los medios técnicos para el espionaje de las actividades y posiciones políticas de la población civil ha llevado a que varios Estados instrumenten medios para recabar y analizar grandes cantidades de información de civiles, dentro y fuera de sus territorios (Bamford, 2012; RT Actualidad, 2012). En sintonía con ello, varias empresas han ido cambiando sus políticas de privacidad (El Universo, 2012), ocasionando gran preocupación y polémica en torno a los derechos de los usuarios. Esto además tiene una motivación económica para empresas a las cuales el acceso a grandes cantidades de información de sus usuarios les resulta un recurso muy valioso, ya sea por los beneficios que obtienen de la venta de esos datos, para ajustar sus estrategias de marketing o para hacer más apetecibles sus productos adecuándolos a las “necesidades” de los usuarios (Segu Info, 2012; Sengupta, 2012).

¿Qué es Internet? Infraestructura técnica y acciones sociales.

La infraestructura técnica³ sobre la que se constituye aquello que conocemos como Internet³ brinda las condiciones de posibilidad sobre las que se constituyen prácticas sociales. Pero, además, estas prácticas tienen efecto sobre las futuras medidas tendientes a alterar dicha infraestructura.

La infraestructura técnica no describe por sí sola el contenido de las prácticas sociales que se constituyen con ella como plataforma. Es importante, al analizar prácticas montadas sobre este tipo de dispositivos, no caer en la ficción de que describiendo el funcionamiento de determinado elemento técnico se está describiendo, por extensión, las prácticas que hacen uso de él y su contenido. De la misma forma, la alusión al funcionamiento de la infraestructura como metáfora puede presentarse como un recurso descriptivo útil, pero tiende a ser parcial e incompleta y, sobre todo, mucho de lo que ocurre en la infraestructura no encuentra un paralelo en las prácticas y viceversa (Finklelevich, 1996).

En relación con ello, tampoco es eficaz explicar grandes procesos políticos a partir del análisis de la herramienta. Que determinado proceso social aparezca asociado a la utilización de determinada herramienta no explica las profundas causas sociales de su origen. En estas observaciones doy marco a la concepción de Internet que propondré a continuación y en base a la cual se estructurará el análisis enunciado.

El conjunto de acciones sociales configuran a Internet en tanto infraestructura técnica mediante la demanda de volumen y tipos de acciones de las que hacen uso. Esta “demanda” puede entenderse como exigencia inconsciente (esto es: colectivamente inconsciente) de una infraestructura técnica que pueda servir de soporte al conjunto de prácticas que se concretan o pretenden realizarse a través de Internet. La infraestructura técnica configura a su vez las prácticas sociales que ocurren vía la web, en tanto que como soporte condiciona las posibilidades de las acciones que se pretenden efectuar en su marco. Entiendo entonces a Internet como el conjunto doblemente performativo, es decir, la unidad ineludible de dos subconjuntos que se alteran mutuamente, la infraestructura técnica y el conjunto de acciones sociales⁴ que

3 El término se tiende a utilizar frecuentemente, con cierta vaguedad, en forma bastante desligada de su origen técnico, para designar indistintamente a la plataforma (o infraestructura técnica), al contenido disponible o a algunos aspectos de su aplicación.

4 Queda pendiente para un trabajo posterior analizar los lazos de ruptura y continuidad que esta concepción que propongo tiene con el concepto de *cyborg* de Donna Haraway (1991).

se desarrollan en el espacio virtual; en esta dirección parecen ir (aunque no llegan a sistematizarlo en una definición de conjunto) los trabajos de Quéau (1995) y de Sáez Soro (1999).

La irrupción mundial de las tecnologías de la información, como un medio muy extendido y de fácil acceso, ha modificado toda la matriz de expectativas respecto a la seguridad y el riesgo. Sobre todo, pero no exclusivamente, con respecto a las expectativas en torno a la vida cotidiana del sujeto.

Su extensión, rapidez y bajo costo han reconfigurado significativamente las formas de uso de la comunicación. El uso de tecnologías basadas en Internet ha ganado centralidad, en buena parte de la población, en una dimensión tal que tiene la potencialidad de superar ampliamente la lograda por tecnologías anteriores como la televisión, la radio o el teléfono (Ticbeat, 2012). Más aun, la moda del desarrollo técnico pasa de momento por reconvertir aquellas tecnologías en subsidiarias de la basada en Internet. En los sectores medios y altos -de prácticamente todo el globo- la conectividad se plantea como una condición permanente: celulares, computadoras de mano, portátiles y hasta automóviles y heladeras son objeto de una estrategia comercial que apunta a crear las condiciones de una conexión ininterrumpida, con sistemas de conexión “redundantes” (múltiples alternativas de conexión disponibles simultáneamente) para garantizarla. Sobre todo en jóvenes, niños y población económicamente activa (Ugander, J., Karrer, B., Backstrom, L. y Marlow, C., 2011; Backstrom, L., Boldi, P., Rosa, M., Ugander, J. y Vigna, S., 2012), Internet aparece como un instrumento cuyo uso es cada vez más difícil de evitar, donde la comunicación se presenta como un objetivo en sí mismo y la información aparece en cantidades exuberantes, de procedencia, calidad y verificabilidad variada.

Internet ha adquirido una centralidad tal en las prácticas comunicativas e informativas de la humanidad que, en el presente, es un elemento ineludible en la vida cotidiana de buena parte de la población mundial. La cotidianeidad de su uso y su importancia han creado las condiciones para que se naturalice su presencia en múltiples ámbitos, especialmente por parte de los más jóvenes (Urresti, 2008), creando a su vez las condiciones para que muchos de sus usuarios conciban Internet como algo que les pertenece.

Propiedad, posesión y contestación (o de quién es Internet)

Decía, al comienzo, que la infraestructura técnica no explica por sí sola el contenido de las acciones que ocurren en ella como plataforma, pero cabe aclarar que la propiedad de dicha infraestructura sí es un elemento importante para trazar los desequilibrios respecto de las potencialidades de su utilización, la capacidad de agencia en su entorno, etcétera.

Existe, sin embargo, la ilusión muy extendida y aceptada como válida de que todos somos agentes productores en forma libre y equitativa de la información presente. A ello lo llamaré ilusión democrática.

Veamos entonces, qué relaciones de propiedad, posesión y producción se han configurado en torno a Internet como conjunto de bienes de capital, medios de producción y medios de comunicación, y cuáles son los límites de esta configuración. Un examen respecto de la propiedad sobre los medios técnicos que componen la infraestructura pone en cuestión la ilusión democrática: los mismos están centralizados en un puñado de manos privadas con intervención de algunos Estados centrales (IPligence, 2007; CIA, 2012; Internet World Stats, 2012). Son también las principales empresas las que controlan la dirección y el ritmo de los cambios, los avances técnicos y el establecimiento de estándares⁵. Si bien la generación de información es mucho más amplia y diversa, su alcance es desigual y son los medios de difusión con más poder los que hegemonizan la producción de los contenidos profesionales y sistemáticos que captan la atención pública.

Sin embargo, en la amplia diversidad de manifestaciones de la red, ha encontrado su lugar una gran gama de voces oprimidas que dentro de un espacio de desarrollo limitado tienen un importante potencial de organización. Agrupaciones políticas, feministas, grupos de diversidad sexual, identidades nacionales sometidas y grupos de intereses particulares han encontrado en Internet un espacio de difusión y organización que les permite sortear algunas barreras infranqueables en el pasado. Particularmente, con la extensión del uso de las redes sociales, estos espacios se han multiplicado y han dado grandes demostraciones de fuerza. Basta hacer un repaso de los acontecimientos recientes del mundo árabe⁵ para ver cómo es posible organizar un movimiento de gran magnitud y fuerte impacto político a través de las mismas. También el análisis

⁵ En los últimos dos años en el Magreb, pero también en varios países de Europa, ocurrieron procesos políticos de enorme trascendencia, algunos de carácter prerevolucionario y otros de alcance más limitado, con la característica de que adquirió importante centralidad el uso de herramientas basadas en Internet para comunicar los acontecimientos, coordinar o convocar a las acciones, etc.

de estos procesos nos da una primera muestra de los límites asociados a la acción independiente en un espacio bajo el control y regulación de empresas privadas y del Estado⁶: aquél que tiene el poder sobre el botón de encendido, la capacidad de control y censura, tiene un poder desigual por sobre el usuario medio. Los límites, así sometidos a parámetros de propiedad, parecen simples de percibir. Pero cabe advertir, a su vez, cómo la ilusión democrática, casi uniformemente extendida -que concibe a Internet como a una suerte de *res communis*- , tiene cierto efecto de realidad, de realización parcial de la propia ilusión, que al servir como una especie de creencia colectiva que define las expectativas de los sujetos impone un límite potencial a la capacidad de las empresas y de los Estados de controlar su apropiación por parte del público usuario, dada la posibilidad de una reacción de los sujetos ante el control externo de aquello que consideran propio. Así, para formularlo de forma clara y algo esquemática: los grupos subalternos pueden hallar espacios de expresión en Internet, a los que el poder del Estado y de las empresas pueden limitar y controlar, pero -finalmente- el resguardo ante una reacción del público usuario pone parcialmente en interrogante las atribuciones reales de quien, por decirlo de alguna forma, tiene la mano sobre el interruptor de encendido-apagado.

Mientras escribo estas líneas se está gestando un proceso de disputa en torno, precisamente, a los poderes existentes relacionados con Internet. La principal causa de dicho proceso es la doble reacción que desde compañías discográficas, cinematográficas, editoriales, etc. y desde el Estado norteamericano (entre otros, pero especialmente) han desencadenado, por un lado, contra las nuevas capacidades de organización política de las poblaciones civiles, y por otro, contra la libre distribución de contenidos que, usando los vacíos legislativos, las dificultades técnicas para identificar a los infractores de leyes de *copyright* y la -hasta hace unos meses creciente- facilidad para compartir archivos se ha erigido como un verdadero desafío a las estructuras preexistentes de distribución de información provocando pérdidas millonarias en los mencionados mercados.

Esta doble reacción ha generado una rápida respuesta en los sectores más politizados del personal técnico altamente calificado. La expresión más resonante es la formación del grupo *Anonymous* y las operaciones que ha comenzado a llevar a cabo, por ejemplo, en respuesta a la embestida del FBI contra sitios de distribución de archivos, cuyo capítulo más relevante -hasta el momento- fue el cierre por parte del FBI⁶ de

⁶ Recientemente Kim Dotcom, el propietario de aquella página, ha emprendido varios proyectos en dirección a restablecer o sustituir aquel servicio deshabilitado por el FBI (Miguel Jorge, 2012).

Megaupload, página que concentraba el 4% del tráfico en Internet (“Con 50 millones”, 2012). Es importante observar cómo, en el contexto de la naciente crisis económica internacional, empiezan a formarse, y a politizarse (Anonymous, 2012a; Anonymous, 2012b; Sector 404, 2012) estos grupos compuestos principalmente por individuos con gran conocimiento técnico que ven en Internet un medio de organización política y un instrumento para realizar el ideal (ampliamente extendido entre informáticos) de que “*el conocimiento humano [pertenezca] a la humanidad*”, poniendo en cuestión las legislaciones de propiedad intelectual, *copyright*, etc., al margen de que se intenten llenar los vacíos legales mediante leyes que criminalizan actividades que ya se habían cotidianizado - subir o descargar música, películas y *software*-. En esa línea se inscriben los proyectos de ley SINDE en España y SOPA en EE. UU.

En respuesta a las acciones de estos grupos, el Estado norteamericano a la cabeza, aunque con la colaboración de otros gobiernos y de organismos internacionales, ha lanzado una cacería contra el *hacktivismo* arrestando y procesando a sus miembros como si fueran criminales o incluso terroristas (Pijamasurf, 2012), (lógica que empalma -al igual que en el caso de la criminalización de la protesta social- con las “leyes antiterroristas” que han logrado imponer en varios países, incluida la Argentina). Mención aparte merece todo el intento por criminalizar a Julian Assange por parte de varias justicias europeas y la norteamericana como un intento de disciplinar y amedrentar a los miembros del proyecto Wikileaks, proyecto que ha desencadenado varios escándalos internacionales filtrando información que los Estados ocultaban a la población civil⁷.

Las leyes y proyectos de leyes a las que hago alusión más arriba tienen por objeto reducir los usos de la información, determinando cuál se puede compartir y el tipo de prácticas admitidas en Internet; centralmente, responden al interés económico de grandes corporaciones y desnudan un doble discurso (que sería muy interesante analizar en un trabajo posterior), donde los usuarios no pueden apropiarse libremente de la información que es reconocida legalmente como propiedad de una empresa, pero nada evita el uso por parte de las empresas, que de hecho se hace, a pesar de restricciones legales existentes, de los datos, incluso personales, de los usuarios.

⁷ También traducida (más acertadamente, aunque menos extendidamente) como “el conocimiento humano pertenece al mundo”, la frase “the human knowledge belongs to the world” se ha convertido en un lema desde su aparición en 2001 en la película *Antitrust* (Director: Peter Howitt. Guionista: Howard Franklin).

Mundo productivo y mercado laboral

Las diversas formas de comunicación y transferencia de datos por Internet han transformado significativamente algunos aspectos de la producción -aspecto que es ampliamente abordado en el clásico de Castells (1999). Ante la sencillez, bajo costo y rapidez de la comunicación, muchas empresas han ido trasladando su estructura administrativa, comunicativa y, en varios rubros, su estructura técnica, a sistemas basados en la informatización de los datos. Varios tipos de trabajo se han tornado relocalizables, lo que ha producido una significativa tercerización de la fuerza de trabajo a los países con mano de obra más barata y peores resguardos laborales (Mattelart, 1996).

Si bien su aplicación es todavía limitada y desigual, no hay que subestimar el interés de las patronales en disponer de estos medios como una forma de seguimiento y control detallado del desempeño de cada uno de sus empleados. La extensión, nivel de detalle y precisión de la estadística del funcionamiento de la empresa -a niveles otrora inimaginables- aparece como un valor agregado que, a su vez, tiene el potencial de reducir significativamente costos administrativos y de producción.

Por estas razones, entre otras, el mundo capitalista se ha arrojado a gran velocidad a la informatización de buena parte de sus procesos, sobre todo en las últimas dos décadas. La fuerte demanda de mano de obra calificada, la cuasi universalización de su uso y la novedad han convertido al conocimiento de informática en una credencial, casi ineludible, para acceder al mercado de trabajo; la institucionalización, universalización y homogeneización de su enseñanza es, sin embargo, una tarea pendiente en buena parte del globo.

Decía antes que la gran centralidad que ha adquirido Internet ha sido la base sobre la que se constituye la ilusión democrática pero, a su vez, es importante mencionar que la creciente relevancia que los medios técnicos han alcanzado en el mundo productivo ha creado un sector con un poder relativamente elevado por su nivel de calificación técnica. Los técnicos especializados en informática, por su calificación, tienen una posición más favorable en el mercado laboral que otros sectores (ello al margen de que en determinados nichos de gran tercerización sus condiciones de trabajo sean igualmente precarias, como sucede con el gran volumen de programadores de la India que trabajan tercerizados por el mercado norteamericano), pero también son el sustento más fuerte de las tendencias a desafiar los poderes existentes en el mundo técnico en general y en Internet en particular, donde desde su origen civil ha habido

un fuerte cuestionamiento a cualquier control o restricción del acceso a la información (Mattelart, 1996).

Precisamente por la situación descrita en el apartado anterior, los grupos más pobres y vulnerables, como así también los nuevos desocupados que habían accedido al mercado laboral antes de la incorporación masiva de la informática e Internet a la producción, son víctimas de nuevas condiciones que impactan en su calificación laboral y por tanto se dificultan aún más sus posibilidades de acceder al mercado de trabajo. Aun cuando en este sector la demanda de mano de obra calificada es mayor a la oferta (Iprofesional, 2008; Porolli, J. M., 2010), las políticas públicas no dejan de ser deficientes en la materia o en muchos casos completamente ausentes.

Recientemente, en Argentina, se implementó el plan llamado “Conectar Igualdad”, que provee de netbooks a buena parte de la población en edad escolar, pero cabe señalar que estas políticas resultan insuficientes -en un mundo en el que los mecanismos de acceso a la información pasan por el conocimiento de gran cantidad de claves de uso cuya transferencia sigue siendo informal-, lo cual abre el espacio para la reproducción de las desigualdades del mundo no virtual en el virtual. Las distancias existentes entre la población y la información y los recursos disponibles en Internet, no se resuelven meramente poniendo en disponibilidad los medios técnicos necesarios para su acceso, aunque ciertamente es una parte necesaria; es preciso también resolver obstáculos relacionados con el capital cultural, con el conocimiento técnico e idiomático orientado a su uso, con una orientación tendiente a determinar la relevancia, fiabilidad y utilidad de los distintos recursos, y con respecto a las condiciones de existencia de los sujetos y su entorno.

En una era en la que Internet es un escenario de acción política y donde se transmite gran parte de la información, el pleno conocimiento de su uso y la libertad de acceso se han transformado en una demanda democrática mínima.

Recapitulación y reflexión final

En primer lugar, he pretendido mostrar que la dinámica de la “democratización” del conocimiento por parte de Internet es un proceso dual: por un lado, crea una falsa “ilusión democrática” en torno a la presunta posesión en común de los medios de comunicación, que se topa con el límite muy real de que no son las amplias mayorías quienes tienen potestad sobre las decisiones clave en el desarrollo y factores de accesibilidad de los recursos e información. Paradójicamente, esta ilusión es tomada

como una realidad por actores que actúan en contra de aquellas acciones de los gobiernos y corporaciones que interpretan como tendientes a “quitarles” lo que, por así decirlo, nunca tuvieron pero consideran propio.

Por otra parte, he buscado incidentalmente señalar, como otro límite al tipo de “democratización” permitido por Internet, que esta no puede depender exclusivamente de la disponibilidad de elementos técnicos con los cuales “llegar” a la información, dada la disparidad de acceso a elementos culturales que exceden los estrictamente económicos necesarios para aprehender críticamente los datos existentes. Confluye con esto, asimismo, la circunstancia de que Internet multiplica la información disponible, pero con dispares niveles de confiabilidad, lo que vuelve todavía más central la capacidad crítica en su uso.

A modo de reflexión final quisiera agregar que Internet se ha mostrado como un fascinante instrumento con enormes potencialidades en tanto factor de información y organización. No es de extrañar, por tanto, que haya despertado muchas ilusiones y que se produzcan importantes disputas entre factores de poder que pretenden controlarlo y sectores que apuntan a asegurar condiciones crecientes de libertad; la tarea, sin embargo, de despojar a Internet de aquellos factores que podríamos entender como distorsivos de la ansiada libertad parece ilusoria si no se transforman a su vez los factores de poder existentes en el mundo “real” que producen tal distorsión. Eso no descarta, por otro lado, que en tal proceso de transformación Internet sea, a su vez, un instrumento relevante.

Referencias bibliográficas

Anonymous (2012a). *El Manual Super Secreto 0.2.1.2*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/70920194/Anonymous-El-Manual-Super-Secreto-0-2-1-2-Es>

Anonymous (2012b). *Anonymous Survival Guide for Citizens in a Revolution*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/70921492/Anonymous-Survival-Guide-for-Citizens-in-a-Revolution>

Arbor Networks (2012). *Internet traffic to and from Egypt on January 27 at 5:20 pm EST*. Recuperado de <http://alfazentauro.files.wordpress.com/2011/01/egypt.jpg>

Backstrom, L., Boldi, P., Rosa, M., Ugander, J. y Vigna, S. (2012). *Four Degrees of Separation*. Recuperado de <http://arxiv.org/abs/1111.4570>

Bamford, J. (2012). *The NSA Is Building the Country's Biggest Spy Center (Watch What You Say)*. Recuperado de: http://www.wired.com/threatlevel/2012/03/ff_nsadatacenter/all/1

Castells, M. (1999). *La Era de la Información*. México D.F.: Siglo XXI.

Central Intelligence Agency (2012). *Country Comparison Internet Hosts*. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2184rank.html>

Con 50 millones (2012, Enero 20). *Con 50 millones de visitantes diarios MegaUpload absorbe el 4% del tráfico de Internet*. Recuperado de <http://www.lagaceta.com.ar/nota/474080/Mundo/Con-50-millones-visitantes-diaros-MegaUpload-absorbe-4pc-trafico-internet.html>

El Universo (2012). *Google lanza nueva política de privacidad en medio de polémica*. Recuperado de <http://unvrso.ec/00031KR>

Febbro, E. (2011, Enero 29). *Egipto desapareció de Internet. Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/161376-51704-2011-01-29.html>

Finkleleevich, S. (1996). *¿Ciberciudades? Informática y gestión local*. Buenos Aires: Ediciones del CBC.

IPLigence (2007). *Internet World Map 2007*. Recuperado de <http://www.ipligence.com/worldmap/>

Internet World Stats (2012). *Usage and Population Statistics*. Recuperado de <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>

Justo, M. (2012, Agosto 20). Assange salió al balcón. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/4-60183-2012-08-20.html>

Marcus, G. E. (2001). Etnografía en / del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Review Literature And Arts Of The Americas*, 11(22), 111–127.

Mattelart, A. (1996). *La Comunicación-Mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México D.F.: Siglo XXI.

Miguel Jorge (2012). *Kim Dotcom anuncia Megabox*. Alt 1040, Recuperado de <http://alt1040.com/2012/06/kim-dotcom-anuncia-megabox>

Pijama Surf (2012). *FBI toma el sitio anonymous.com y declara oficialmente a Anonymous como un grupo terrorista*. Recuperado de <http://pijamasurf.com/2012/04/fbi-toma-el-sitio-anonyops-com-y-declara-oficialmente-a-anonymous-como-un-grupo-terrorista/>

Porolli, J. M. (2010, Abril 14). Falta personal calificado para el sector informático y tecnológico. *Diario Uno*. Recuperado de <http://www.diariouno.com.ar/edimpresa/2010/04/14/nota240841.html>

Quéau, Ph. (1995). *Lo virtual. Virtudes y vértigos*. Barcelona: Paidós.

RT Actualidad (2012). *Ex jefe de inteligencia aboga por legalizar el rastreo vía Twitter y Facebook*. Recuperado de <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/42161-Ex-jefe-de-inteligencia-aboga-por-legalizar-rastreo-v%C3%ADa-Twitter-y-Facebook>

Sáez Soro, E. (1999). La sociología en internet e internet para la sociología. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 2, 217-244.

Sector 404 (2012). *Boletín Oficial Sector 404 dice adiós, gracias a todos*. Recuperado de <http://pastebin.com/NQSoVW3e>

Segu Info (2012). *Los datos personales están “en venta” en Facebook*. Recuperado de <http://blog.segu-info.com.ar/2012/04/los-datos-personales-estan-en-venta-en.html>

Sengupta, S. (2012, Junio 18). Facebook lucra con el 'me gusta' de usuarios. *Revista Ñ*. Recuperado de

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/Facebook-lucra-con-el-me-gusta-de-usuarios_o_721128106.html

Shaalo, M. (2012). *El pleno empleo de personal calificado frena el crecimiento*.

Recuperado de <http://www.iprofesional.com/notas/62765-El-pleno-empleo-de-personal-calificado-frena-el-crecimiento.html>

Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ticbeat (2012). *Cómo sería un mundo sin Internet - Infografía*.

Recuperado de <http://www.ticbeat.com/tecnologias/como-seria-mundo-sin-internet-infografia/>

Ugander, J., Karrer, B., Backstrom, L. y Marlow, C. (2012). *The Anatomy of the Facebook Social Graph*. Recuperado de <http://arxiv.org/abs/1111.4503>

Bibliografía

Grillo, O. (2007). Internet como un mundo aparte e Internet como parte del mundo. En M. Cárdenas y M. Mora (Eds.), *Ciberoamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0* (pp. 27-44). Barcelona: Editorial UOC.

Katz, C. (1998). El enredo de las redes. *Voces y Culturas*, 14, pp. 123-140.

Katz, C. (2001). Mito y realidad de la revolución informática. Recuperado de: <http://lahaine.org/katz/b2-img/Mito%20y%20Realidad%20de%20la%20Revoluci%C3%B3n.pdf>

Pini, M. (2011). *Informe Ejecutivo I: Consumos culturales digitales de los jóvenes entre 13 y 18 años*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, Escuela

de Humanidades, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Educación, Cultura y Sociedad.

Pini, M., Musanti, S., Kaufman, G., y Amaré, M. (2012). *Consumos culturales digitales: jóvenes argentinos de 13 a 18 años*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Participación política de jóvenes en Internet: Ámbito de acuerdos, disensos y apatías

Eliana Montero y Juan Patricio Marchetto

En un contexto de permanente transformación tecnológica en el cual se invierten las prácticas sociales y se vuelve al espacio privado, la influencia de los medios masivos de comunicación y de Internet⁸ han incrementado las oportunidades de acceder a información ampliada -y sesgada-, y de comunicarse y vincularse con otros.

La introducción de nuevas tecnologías incide en las diferentes actividades y promueve otros modos de interacción, contribuyendo a que se definan formas diferentes de participación y de vinculación con la política- sobre todo respecto a la población joven, nacida junto a este medio-. Es así que, de acuerdo a la noción propuesta por Reguillo (citado en Martínez, 2008: 148), entendemos a la política ya no como *“un sistema rígido de normas para los jóvenes, (sino) es más bien una red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura, entendida ésta como vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevada a cabo”*. Aquí se comprende a la participación política en un sentido amplio, tanto como el acto de votar, la militancia en una agrupación política, la presencia en una manifestación, la actividad en alguna organización que tiene incidencia en la vida pública así como el hecho de estar “informados” y tener “opiniones formadas” sobre diferentes asuntos nacionales e internacionales y discutir sobre ellos.

En este trabajo se indaga acerca de las percepciones de los jóvenes⁹ en torno a la incidencia del uso de Internet en la participación política; entendiendo que el espacio virtual es un ámbito que ha promovido nuevas formas de hacer política y, por ende, de participación política también.

A continuación se describe, en los siguientes apartados, las diferentes apreciaciones acerca del uso de Internet -redes sociales-, donde se señalan aspectos positivos y negativos de las prácticas y sentidos que los jóvenes adjudican a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs), haciendo énfasis en la participación política.

8 Recomendamos leer el artículo de Mario Carlón (2012) en “Las políticas de los internautas” que invita al debate acerca de la retroalimentación de los medios masivos y los medios digitales con base en Internet; y la particularidad de Facebook, no ya como red social sino como red de medios, habilitando la existencia de discursos convergentes.

9 El término reconoce su carácter heterogéneo, dinámico y discontinuo que no puede inscribirse en un sólo contexto histórico (Mendes Diz et al., 2004; Reguillo, 2001)

Escepticismo frente al anonimato de lo virtual

En el escenario actual se advierten nuevas formas de participación que combinan elementos tradicionales y novedosos, viejos y nuevos que resignifican las prácticas e interacciones con los otros. No obstante, existen diferentes interpretaciones, por parte de los jóvenes, respecto de los cambios introducidos a partir de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

En estos términos se han manifestado diferentes percepciones acerca de la incidencia del uso de Internet en la participación política. Según algunos entrevistados Internet no ha promovido interés alguno:

Sentís que el uso de internet puede estimular la participación política de los jóvenes?

- *No sé, puede ser* (Mujer, 21 años, sector popular).

El uso de internet, sentís que puede estimular la participación política de los jóvenes?

- *No, creo que los jóvenes no están tan interesados en la política. Es un tema muy aparte... yo, ponele, agarro Internet y política cero.*

- *¿Y no crees que por Internet podés llegar a interesarte un poco más?*

- *No, creo que eso puede salir de debates que se hagan en el colegio o cosas así, más que por Internet* (Mujer, 16 años, sector medio).

El uso de Internet, ¿puede estimular la participación política en jóvenes para vos?

- *Para mí no. Para mí tiene que haber un diálogo entre las personas, más cara a cara, para poder convencerte de algo tan importante como la política* (Mujer, 18 años, sector medio).

En estas expresiones se distingue una inviabilidad respecto de Internet como medio de participación política. Es posible reconocer en estos verbatims una concepción de la política vinculada a una actividad que debe desarrollarse en el espacio público en el que intervienen los ciudadanos pero que no es adjudicado al espacio virtual. Es decir que, estos jóvenes, hacen uso del espacio virtual y lo reconocen como un ámbito privado, por fuera del espacio público plural.

Además en el último relato la joven alude a la política como capacidad de convencimiento y la impronta del diálogo cara a cara posee un grado mayor de credibilidad. De esta manera se inhabilita o se desconoce a Internet como medio para discernir asuntos públicos.

En este sentido el espacio público es, en palabras de Hannah Arendt (1933:219), “el espacio de aparición más amplio donde yo aparezco ante los otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita”. De esta manera, aquí subyace la premisa de asociar el espacio virtual con el anonimato y no se acuerda su reemplazo respecto de otros lugares de encuentro.

Por otro lado, también algunos entrevistados manifiestan cierto escepticismo en relación con la actividad política en el espacio virtual, pues no se sienten identificados con esa propuesta, expresando poco interés. Si bien muchas veces se pretende que la expansión de la tecnología y las nuevas formas de comunicación posibiliten otras formas de participación y organización, no es así reconocido por ciertos entrevistados quienes adjudican, en la comunicación interactiva, el imperativo del entretenimiento. Como bien señalan varios autores las NTICs tienen mayor capacidad de seducción, simulación sensorial y facilidad de difusión (Matterlart, 1996; Castells, 1999)

¿Te parece que el uso de Internet puede estimular la participación política en los jóvenes?

- Sí, por las páginas y todo eso.

- ¿Cuándo navegás ves algún tipo de página vinculada a la participación política?

- Sí, puede ser, pero muy poco.

- ¿Vos estás interesado en algún tipo de participación o no?

- No, no (Varón, 19 años, sector popular).

- ¿Pensás que el uso de Internet puede estimular la participación política en los jóvenes?

- No creo, tratar de llamar la atención de los jóvenes desde ese punto... no creo. No me imagino algo con qué llamar la atención de la gente por medio de Internet (Varón, 17 años, sector popular).

Resistencias y transformaciones: cuando Internet es un canal más de participación

Ahora bien, algunos entrevistados sostienen que Internet les permite brindar sus opiniones y acceder a diferentes canales de información a partir del uso de redes, lo cual pone en evidencia otra cuestión: los jóvenes también hacen uso de este medio y lo consumen, lo leen, lo modifican, lo recrean. Es en estos comentarios donde se reconoce una diferencia: estar informados acerca de asuntos públicos respecto de involucrarse en asuntos públicos.

Es interesante señalar en los relatos la interacción comunicativa, ya que en el estar juntos se advierten aspectos interaccionales y de participación ciudadana, que comprende, además de los derechos civiles y políticos, el derecho a la información y la comunicación. Para Pinto Coelho y Dantas Bevilaqua (citado en Carlón y Fausto Neto, 2012: 67) esto “prevé la apropiación del espacio público tecno-digital. El reconocimiento de esa dimensión incide en las reconfiguraciones socioculturales contemporáneas, en la medida en que amplía y ahonda el abanico temático relativo a los medios/participación democrática”.

Es decir que Internet -y las redes sociales en ella- no se convierte en un canal más de acceso a la información, sino que es *el canal de acceso* para los jóvenes-*la red de medios* siguiendo a Carlón (2012). Las redes sociales y otros formatos en Internet son el punto de salida y llegada, que resignifican los modos de informarse y de promover otras formas de vincularse con la población joven.

- *¿El uso de Internet te parece que permite la participación política en los jóvenes?*

- *Sí.*

- *¿Por qué pensás eso?*

- *No sé... como que antes capaz que no llamaba tanto la atención, pero si ahora pusieron ahí el tema en Internet. Mis amigos no le daban mucha bola a la política y ahora como está todo más mediatizado en Internet es como que saben más del tema y aparte opinan... O sea, tienen libertad de opinar, creo que las cosas se ven más por Internet. Antes era el diario o la televisión, y hoy quién te va a leer un diario teniendo 18 años... nadie. En cambio con Internet es como que leen más (...)*

- *¿Por qué te parece que ...*

- Porque ahora tienen más acceso. Antes era por el diario o por la televisión, y antes de ver un noticiero preferís ver otra cosa. En cambio ahora como está en el Facebook, en Internet, capaz que se interesan más (Mujer, 20 años, sector popular).

*- ¿El uso de Internet puede estimular la participación política en los jóvenes?
- Para mí sí, porque uno está más al tanto de las cosas. Por ahí tenés a uno que ni mira el noticiero pero Internet sin querer lo puede mirar (Varón, 17 años, sector popular).*

*- ¿El uso de Internet te parece que puede estimular la participación política de los jóvenes?
- Sí, un montón. Porque pueden llegar a más información que lo que le dan en el centro de estudiantes o en las unidades básicas de los barrios. Capaz que tienen más alternativas políticas para elegir... además cuando se juntan en alguna marcha o algo así todo se avisa por Internet (Varón, 22 años, sector popular).*

Se reconoce en el escenario virtual un nuevo espacio de participación y de comunicación que viene a suplir al Centro de Estudiantes o a la Unidad Básica, como bien mencionan los entrevistados, espacios tradicionales de participación política; ya bien Reguillo había señalado el extrañamiento creciente de los jóvenes frente a las expresiones políticas formales, y la emergencia de nuevas formas de inserción en el espacio público (Reguillo; 2001; Beck, 1999). En términos de Matterlart, el advenimiento de la información y la comunicación en la era informática han producido reconfiguraciones de sentido donde se busca que la población ya no sea un mero espectador sino un participante más activo. De igual modo, conforme a los resultados de un estudio reciente en tres ciudades argentinas, se han encontrado signos de una baja confianza en instituciones tradicionales a nivel general -partidos políticos, asambleas barriales, movimientos sociales, entre otros-; siendo los medios de comunicación los que cuentan aún con niveles de confianza alentadores (Mendes Diz, DiLeo, Schwarz, Adaszko, Camarotti, 2009). Aunque es presumible que el clima generado por la disputa en torno a la ley de medios haya impactado considerablemente en la confianza de los jóvenes en los medios tradicionales en el periodo posterior a dicha investigación, las vías de comunicación de aparición más reciente asociadas con las redes sociales en

las que los jóvenes tienen gran participación quedan por fuera del ámbito afectado por dicha disputa.

Otros entrevistados afirman que a partir de la incidencia de Internet los jóvenes participan pero con un grado de desconocimiento, y pueden llegar a ser “influenciables”. Ahora bien, es factible distinguir una mirada positiva y otra negativa en relación con el modo de interactuar en este medio. En las descripciones que realizan se ponen en juego dos posiciones respecto de cómo es el proceso de inclusión de los jóvenes en la participación política a través de Internet: por un lado, prevalece cierta pasividad respecto de la acción del joven; y por el otro, hay una mirada crítica del uso de dicho medio que propone la apuesta en indagación y discusión permanente del mismo.

- ¿Te parece que el uso de Internet puede estimular la participación política de los jóvenes?

- Si hay gente que; igual no sé si es tan fuerte pero hay mucha gente que es como si militara por Internet, pero no se qué tan involucrados están en el asunto. Yo veo mucha gente que milita en Internet y conoce un montón de cosas por Internet (...)

- ¿Por qué te parece que se puede dar?

- No tengo idea. Supongo que por un tema de desconocimiento, de que al ser joven sos más influenciable por ciertas cosas que quizás te parecen o atractivas o más interesantes (Mujer, 20 años, sector medio).

- Te parece que el uso de Internet puede estimular la participación política en los jóvenes?

- Sí, de la forma más estúpida inclusive, pero sí. Te voy a poner un ejemplo bastante boludo: imaginate el día que se pueda votar por Internet. Que te aparezcan las opciones: Cristina – Duhalde. Y vos tenés que apretar el botón del que querés votar. Ya con eso solo te apuesto a que mucha más gente va a participar, y el adolescente seguro. Inclusive viste que en Facebook tenés programitas para definirte: cómo sos, a qué villano te parecés (...) Está bueno, igual yo no me guiaría solo por lo que dice Facebook. Leería también un poco a ver lo que dice el contrincante, leer un poco acerca de cómo está la situación actual, sobre qué nos conviene más, etc... (Varón, 19 años, sector medio).

Según estas afirmaciones, Internet brinda nuevas estrategias electorales al promover la interactividad, convirtiendo a los usuarios en co-protagonistas de la campaña electoral ya que al identificarse o no con cada candidato -a través de herramientas de acceso al medio virtual- se los involucra en el proceso de elecciones. Como bien sostiene Lacalle (citado en Carlón y Fausto Neto; 2012:121), *“Internet se habría convertido en el horizonte desde donde reorientar las nuevas estrategias de persuasión de la comunicación política”*.

De esta manera, algunos entrevistados reconocen el papel activo de los jóvenes en su capacidad de apropiarse de las herramientas que brinda Internet, sobre todo las redes sociales; y de poner de manifiesto los métodos y estrategias que tienen diversos actores respecto del espacio virtual, y la manera de reaccionar frente a ello. También advierten su disconformidad respecto de ciertas estrategias propuestas por las redes, tales como la presencia de imágenes, juegos, encuestas, que promuevan la identificación con alguna figura pública o candidato electoral, y perciben los riesgos posibles de endiosar Internet.

Consideraciones finales

En el transcurso de lo expuesto aparecen reconceptualizaciones sobre la participación política y expresiones a través del uso de las NTICs que permiten rastrear relaciones, usos y apropiaciones diversas y dispares. Las dificultades que señalábamos al comienzo del capítulo de referir en un término colectivo a los jóvenes, se expresa aquí con la aparición de diferentes percepciones que aluden a sus prácticas. Muchas veces se trata de un modo de estar juntos y de reconocer(se) en y con otros al decidir en qué cuestiones involucrarse o no; o bien, negarse a esa posibilidad descalificando el medio virtual y reconociendo solo espacios que habiliten juntarse con otro pero no solo de manera discursiva sino también física/material. Es en esta multiplicidad de formas de entender el actuar juntos, compartiendo palabras y actos, que se configuran las nuevas formas de participación política.

Queda pendiente para un futuro trabajo examinar las razones de la divergencia de percepciones en torno al lugar y potencialidad de la política en Internet por parte de los jóvenes, en un contexto en el que, como hemos visto a lo largo de nuestra investigación (y se refleja en otros capítulos de este documento), su participación es cada vez más extensa y general en Internet y donde la política está presente de muchas (y novedosas) formas.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Beck, U. (1999). *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: La sociedad red* (Vol. 1). México D.F.: Siglo XXI.

Martínez, J. E. (2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), pp.148-168. Recuperado de:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000200008

Mattelart, A. (1996). *La Comunicación-Mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México D.F.: Siglo XXI.

Mendes Diz, A. M.; Camarotti, A. y Di Leo, P. (2004). La construcción histórico-social de la juventud: una aproximación a la promoción de la salud en el ámbito escolar. *Aprendizajes Hoy*, 58, 7-14.

Mendes Diz A.M., Di Leo P., Schwarz P., Adaszko D. y Camarotti A. (2009). Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad de jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas. *Documento de Trabajo N° 55*. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt55.pdf>

Carlón, M. y Fausto Neto, A. (2012). *Las políticas de los internautas*. Buenos Aires: La Crujía.

Reguillo, R. (2001). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Percepciones y gestiones en el espacio virtual acerca de la Ley de Matrimonio Igualitario

Noelia Trupa

El espacio virtual es un ámbito donde los jóvenes comparten experiencias, interpretan y producen significados, llevando a la consolidación y legitimación de ciertas prácticas, sentidos e interacciones virtuales y excluyendo otras. Es así que el ámbito de estas interacciones constituye nuevas formas y redes de sociabilidad, fundamentalmente a partir de espacios como el chat y Facebook, que moldean las formas de ser y estar en el mundo.

En este marco, nos interrogamos acerca de la búsqueda de información y opiniones compartidas en la red sobre homosexualidad y, en especial, sobre la Ley de Matrimonio Igualitario. Esta última se sancionó en julio del año 2010 permitiendo el matrimonio entre personas del mismo sexo e iniciando todo un proceso de reconocimiento de derechos civiles y familiares por parte del Estado. El debate jurídico, político y periodístico en torno a la ley fue ampliamente cubierto por los medios masivos de comunicación y discutido en Internet a través de las redes sociales, principalmente Facebook. En relación con estas temáticas, nos preguntamos sobre las causas y motivaciones de la curiosidad de los jóvenes sobre las mismas y si tienen relación con intereses y opiniones personales, ya sea a partir de la propia experiencia y orientación sexual o de amigos cercanos.

En este trabajo presentamos hallazgos obtenidos a partir de entrevistas con jóvenes realizadas en la investigación que se describe en la Introducción de este documento. Estos jóvenes se autoidentifican como varones y/o mujeres heterosexuales; y todos dijeron tener amigos y conocidos homosexuales.

Los jóvenes y el espacio virtual

Más allá de las diferencias en los análisis sobre Internet y el espacio virtual, en lo que coinciden la mayoría de los autores es que este último ofrece nuevas formas de comunicación y sociabilidad. Su uso impregna de nuevos sentidos las prácticas y discursos que rodean a esta nueva forma de “conectarse”, de vincularse con los otros. No obstante, existe una diferenciación conceptual entre mundo virtual y mundo

real, ya que la vida social de los jóvenes se mueve entre ambos espacios. Por un lado, el virtual (on line) es el espacio de las interacciones y los vínculos que los jóvenes establecen en el ciberespacio; y por otro, el real (off line), es el espacio en que se producen las relaciones cara a cara. Coincidimos con Roxana Morduchowicz (2012: 10), en que “los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir sus fronteras de manera explícita”. Es decir que, en general, los usos de internet y las dinámicas comunicativas que se dan en el espacio virtual son una extensión de sus relaciones cara a cara; y en caso que no lo sean, ello no es vivido como algo contradictorio o problemático, ya que no hay grandes distancias entre ambos mundos. Así, el espacio virtual les ha brindado a millones de usuarios “diversas herramientas disponibles on-line, que no cesan de surgir y expandirse, y las utilizan para exponer públicamente su intimidad” (Sibilia, 2009:32).

En relación con ello, todos nuestros entrevistados sostienen que el espacio virtual es un ámbito a partir del cual, cada vez más, comparten experiencias y donde el principal objetivo es comunicarse y pasar tiempo conectados con sus amigos. Ello demuestra la importancia que los jóvenes asignan al estar comunicados, poder crear y compartir diferentes contenidos, expresar lo que piensan y lo que sienten sobre los temas que más les interesan y preocupan. En relación con estas prácticas nos preguntamos acerca de la búsqueda de información y opiniones compartidas en la red sobre homosexualidad y, en especial, sobre la Ley de Matrimonio Igualitario.

Estos temas nos parecen relevantes en el escenario actual, ya que a partir de la sanción del matrimonio igualitario y la visibilidad que tuvo este hecho en los medios masivos de comunicación y los debates que ha generado en las redes sociales, los jóvenes conocieron algunas de las problemáticas atravesadas por el colectivo de gays, lesbianas, travestis y trans, siendo en muchos casos, el espacio virtual el sitio elegido para debatir e intercambiar información sobre dichas temáticas.

Resulta interesante observar cómo en el discurso de los jóvenes entrevistados las opiniones y conocimientos sobre la homosexualidad y la Ley de Matrimonio Igualitario tienden a vincularse y ponerse continuamente en diálogo, sin hacer una diferenciación específica entre ambos temas. Porque si bien dichos temas se vinculan no son lo mismo, ya que la homosexualidad refiere a una “intrincada red de elementos simbólicos, prácticas sexuales, prácticas sociales y creencias dadoras de sentido para los actores que, de esta forma, hacen de lo actuado (y de lo no actuado) una experiencia” (Meccia, 2006:29). Es así que nos referimos a las personas homosexuales como aquellas “que sienten deseo hacia las de su mismo sexo, sin intentar adoptar la apariencia física del

sexo opuesto” (Pecheny, 2002:127). En cambio, la Ley de Matrimonio Igualitario refiere a una legislación que incluye a estas personas a partir de un conjunto de derechos nuevos consolidados a través del matrimonio. Es decir, que no es lo mismo opinar y consultar páginas sobre la orientación y el deseo sexual de las personas que sobre los derechos conquistados por ellas.

A su vez, cuando se les preguntó si visitaban páginas referidas a la homosexualidad en general, la respuesta fue negativa. El único interés consistía en poder formar su propia opinión sobre dicho tema. Esto lo relacionamos a la importancia para estos jóvenes de generar contenidos, generalmente a través de Facebook, donde tienden a actualizar su perfil, producir contenidos y tener una opinión a la orden del día sobre los acontecimientos actuales que consideran más relevantes. Para la consecución de dichos objetivos, Internet se convierte en una herramienta interesante, ya que “les permite expresarse con su propia voz y representar sus experiencias con sus propias palabras. Ser autor de un blog o de un perfil de una red social les da la posibilidad de ejercer el derecho a participar y hacerse oír. Los adolescentes se muestran, se hacen visibles y se presentan como actores sociales” (Morduchowicz, 2012:11).

Pero en el caso de los jóvenes entrevistados, al no autoidentificarse como homosexuales, lo que los acercaba un poco más a estas temáticas era alguna charla en la escuela o algún trabajo práctico solicitado por dicha institución, o porque algún referente habló del tema, o simplemente para saber más, ya que es un tema que ha estado en “boca de todos”.

Estas son algunas de las respuestas cuando se les preguntaba si visitaban páginas relacionadas con la homosexualidad:

-No, la verdad que no me llama mucho el tema. Además tuvimos un montón de charlas en el colegio así que es más el tema que sale en el colegio que lo que podés buscar (Mujer, 16 años, sector socioeconómico medio).

-Si, mi amigo que es gay capaz me dice: me acompañás a tal boliche. Y yo entro, y es un boliche gay, antes veo la página. O sino también sigo mucho los videos que hace un amigo mío, Cachi, son videos sobre él, me re gustan. No sé si viste “Loca de mierda”, que hace como monólogos, bueno, él también hace monólogos y te hace reír, a mí me gusta (Mujer, 20 años, sector socioeconómico bajo).

También observamos que muchos de los jóvenes relacionaban la palabra homosexualidad exclusivamente con un tema de índole sexual asociado a lo pornográfico, y a lo que respondieron lo siguiente:

-¿Visitaste alguna vez páginas relacionadas con la homosexualidad?

-Si.

-¿En qué contexto? Sólo, acompañado...

-Acompañado, para cagarnos de risa... me acuerdo... porque eso pasó también con Internet: que le sacó la imaginación a todos los pibes. Cuando éramos chicos usabas la cabeza porque no tenías ni una puta revista, entonces te imaginabas fotos cogiéndote a tu maestra, ponete. Pero era tu cabeza y te imaginabas todo a tu forma. Ahora Internet te resumió todo: acá tenés todo esto y no necesitás nada más (Varón, 19 años, sector socioeconómico medio).

En general, cuando el joven tiene amigos cercanos homosexuales las opiniones sobre estos temas cambian, ya que una relación más estrecha con ellos los lleva a tener mayor información y conocimientos y de esta manera construir otro tipo de opiniones y formulaciones sobre el tema. Así lo vemos en las siguientes citas:

- Yo sinceramente la homosexualidad no la veo ni como nada así para celebrarlo ni nada malo. Lo veo como si fuera, yo lo veo totalmente normal, lo veo como si fuera y es algo de todos los días, mi mejor amigo es gay, tengo unas amigas que son gays, que son lesbianas, son pareja y hacen las pareja más linda del mundo y una amiga que es bisexual, o sea, es como algo de todos los días y a mí no me atraviesa el corazón ni en la cabeza en lo más mínimo (Grupo focal, sector socioeconómico medio).

- Yo tengo un amigo que es gay, y por qué es gay tiene que ver con lo que te voy a contar ahora. Y yo lo ayudé a él (cuando venía a casa y qué se yo) cuando el declaró que era gay. El viejo no estaba para nada a favor, la vieja algo parecido... lo típico. Entonces el flaco se quedaba a dormir en casa...me acuerdo que una vez fui a una marcha con él que me cagué de risa. Otra vez estábamos en casa, en pijama mirando la tele, estábamos los dos bastante locos y el vago se me acerca y me tira la boca. Entonces lo corrí, bien, y le

dije: disculpame Pato, vos sabés que yo no voy por ese lado... Y encima llegó a darme un beso y casi me mete la lengua, tampoco es que me dio asco ni nada, simplemente le dije que no. Y yo pienso, si yo hubiese reprimido esto de tener curiosidad, de preguntar cómo es el cuerpo de mis amigos, cómo es mi cuerpo... cosas que te tenés que preguntar porque si no lo hacés podés vivir con un complejo de mierda o seguir siempre con esas dudas hasta los 50 años (...) Incluso aprendés a ser más tolerante, y eso creo que también va pasando poco a poco en la juventud. Tengo amigos que se reprimen (como todo el mundo) y con el más mínimo contacto ya se asustan. También por eso la aprobación del matrimonio gay esta buena y el hecho de ver quién lo apoya y quién no también te demuestra cuánta libertad tiene o no para responder a esas preguntas (Varón, 19 años, sector socioeconómico medio).

En esta última cita, captamos la complejidad y la articulación de las opiniones de un joven que describe situaciones vividas con su amigo gay, las cuales moldearon su forma de pensar y sentir con respecto a la exploración de las sexualidades y los cuerpos. Además, nos resulta interesante ver el vínculo que traza entre su opinión y la Ley de Matrimonio Igualitario, esta última como parte-aguas de los conocimientos y opiniones de las personas con respecto a la forma en que los sujetos vivencian su sexualidad.

Con respecto a las percepciones más recurrentes en relación con la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario, los jóvenes hacen hincapié en esta sensación como que de pronto “explotó” el tema de la homosexualidad, remitiéndose a los mejores tratos que reciben socialmente las personas homosexuales a partir del matrimonio igualitario, o la adopción, entre otros.

*-¿Y todo lo que tiene que ver con páginas relacionadas con homosexualidad?
-A mí el tema de la homosexualidad me interesa, es como que es algo que, deberían, hay mucho en contra de eso, especialmente los gays, los hombres, especialmente. Pero me parece que es algo que está por todos lados, está desde siempre, no es nuevo. Ahora es como que explotó (Grupo focal, sector socioeconómico medio).*

-El tema es que ahora los gays se están reproduciendo todos, es que antes

había pero no se veían, y ahora están teniendo un trato mejor, con el matrimonio gay, la adopción.

-Que dos homosexuales adopten un nene, ¿vos que preferís, que una pareja hombre y mujer tenga un nene que lo trate mal, o que una pareja hombre-hombre tenga un nene que lo trate bien?

-El tema es que todos tienen esa idea de que si los crían homosexuales van a ser homosexuales.

-Y con esa lógica, ¿los homosexuales de donde vienen? ¿Del cielo? (Grupo focal, sector socioeconómico medio).

A su vez, discuten y problematizan esta idea sostenida fuertemente por un sector de la sociedad de que los niños criados en el seno de una pareja homosexual luego tendrán una orientación sexual similar a la de sus padres y/o madres. Todos estos fueron temas muy discutidos y presentes en los medios de comunicación, las redes sociales y las conversaciones cotidianas de los sujetos en torno a la sanción de la Ley. En este sentido, consideramos que no podemos comprender la complejidad de los vínculos en el espacio virtual si se los aísla de otras relaciones significativas en la vida cotidiana de estos jóvenes (Winocur, 2006). En general, las opiniones y conocimientos de nuestros entrevistados no sólo cambian en relación al debate presente en los medios de comunicación, las conversaciones cotidianas, sino también a partir de temas vistos en la escuela y fundamentalmente de sus relaciones con amigos gays y/o lesbianas. Específicamente, con respecto a la Ley de Matrimonio Igualitario, los jóvenes establecen una relación entre su aprobación y las opiniones discriminatorias de las personas sobre ésta y otras problemáticas sociales en general, como la inseminación artificial, la adopción, la discriminación por el color de la piel, el estado físico y/o la orientación sexual.

-¿De la ley de matrimonio igualitario que opinan?

-Genial.

-Si se quieren.

-Claro, tienen el mismo derecho, porque imaginate que vos siendo gay, si tu pareja se muere, te cagás.

-No va a dejar de existir la humanidad porque haya gays.

-Claro, la humanidad vivió toda su vida con gays y no es que ahora se están reproduciendo y van a copar la sociedad y el mundo se va a caer abajo

(Grupo focal, sector socioeconómico medio).

-Aparte existe la inseminación artificial.

-Además, che, piénsenlo así, hay un montón de chicos en adopción. Más de los que se piensa, hay un montón.

-Además dicen que los gays los van a violar y nada que ver.

-Mentira, mentira. Yo sinceramente si tuviera hijos y tuviera que dejárselo a alguien se lo dejaría a mi mejor amigo que es gay porque se que con él se van a divertir y...

-Porque son lo más tierno que hay (Grupo focal, sector socioeconómico medio).

-Eso es lo que muestran en Glee, en Glee muestra todo mal.

-La piba que es hija de un matrimonio gay.

-Si, la principal, la insoportable encima, es medio discriminatorio, “hija de gays e insoportable”. (Risas)

-O la gordita negrita que siempre te muestran cómo la tratan de mal (Grupo focal, sector socioeconómico medio).

En muchas de las respuestas es valorada la libertad, el ser abierto (“*ser pro*”) y el no tener prejuicios a la hora de dar una opinión sobre la homosexualidad y la sanción de la ley.

-A mí desde chiquita que mi mamá siempre me dijo “che, o sea por ahí son diferentes pero está bien”, mi mamá siempre me metió en la cabeza que toda diferencia está perfecta y así crecí ahora soy pro a todo, eso hay que enseñárselos a los chicos de chiquitos porque después siempre está el chico que burla al otro porque tiene papás gays y eso hay que arrancarlo de raíz (Grupo focal, sector socioeconómico medio)

Pero si bien, en general, en los entrevistados prima el discurso de la tolerancia, éste no necesariamente implica un reconocimiento y posicionamiento claro en torno a estas cuestiones. Es decir que en el discurso de muchos de los jóvenes convive esa tensión entre decir lo considerado como “políticamente correcto”, que se ajusta a una mirada desde la tolerancia “como conjunto de actitudes y prácticas que posibilitan la

“coexistencia pacífica” en una misma sociedad de grupos de distinta filiación cultural” (Walzer, 1998 en Meccia, 2010:60), y mantener una postura alejada, distante y no promotora de las diferencias.

Esto puede verse más claramente en las siguientes afirmaciones:

-¿Y cuál es tu opinión respecto de la ley? En base al debate que tuviste en el colegio...

-Pasa que en el colegio se dio el debate de que por la iglesia se tiene que formar una familia normal y no sé qué. Y muchos nos quejamos porque no salía ni una persona que tenga que ver con la homosexualidad dando su opinión... El colegio medio que está en contra entonces los chicos decían que estaba mal lo que estaban haciendo porque cada uno podía pensar lo que quisiera y si queríamos, teníamos que tener las dos campanas del tema. Para mí está bien el tema, a mí no me afecta en nada (Mujer, 16 años, sector socioeconómico medio).

-¿Participaste en algún foro en internet? Para discutir algún tipo de ley que se esté sancionando...

-No.

-¿Qué opinas acerca de la ley de matrimonio igualitario?

-No sé... no me opongo ni me interesa. Porque yo no pertenezco a la homosexualidad (Varón, 17 años, sector socioeconómico bajo).

En estos verbatim distinguimos que no hay un interés concreto por parte de los jóvenes sobre estas temáticas, si bien todos opinan sobre el tema y prima un discurso de la tolerancia, como afirmábamos más arriba, ello no implica un reconocimiento o una postura crítica sobre dichos temas. En este sentido, al responder todos sabían de qué se trataban los temas indagados pero permanecía un fuerte distanciamiento entre sus vidas personales y las cuestiones vinculadas a la vida de las personas homosexuales. Si bien en este trabajo no analizaremos el concepto de identidad, queremos destacar, como sostiene Margulis, que “en todas las sociedades hay *nosotros y ellos*.”

Lo que importa es la distancia, que nos separa de ese otro y, sobre todo, la actitud valorativa con la que nos relacionamos con la otredad” (citado en Morduchowicz, 2012: 20). Siguiendo a este autor, podemos afirmar que si bien “los otros” son

necesarios para poder definir nuestra identidad y es cierto que Internet les ofrece a los jóvenes “una oportunidad para aprender del otro porque la web vehiculiza representaciones de la otredad y, al mismo tiempo, de la propia identidad” y “también les permite construir una relación con el otro -sus pares- en un espacio más libre, para hablar de temas que de otra manera no abordarían” (Morduchowicz, 2012:28), no necesariamente la aceptación y tolerancia de esos “otros”, en este caso las personas homosexuales y sus problemáticas, implican una valoración y un reconocimiento real, a excepción, como vimos, de los jóvenes con amigos homosexuales cercanos. Estos jóvenes compartieron opiniones más desarrolladas, las cuales se vinculan además con un mayor grado de participación e intercambio de opiniones en Internet.

-¿Participaste en algún foro o intercambiaste opiniones por Internet sobre la aprobación de la ley de matrimonio igualitario?

-Si, había muchos que estaban en contra... en el Facebook había como una página donde ponías: “me gusta”, y algunos ponían: “no, en contra”, como una votación (Mujer, 20 años, sector socioeconómico bajo).

-¿Participás o participaste en algún foro opinando sobre la ley de matrimonio igualitario en algún momento? ¿Intercambiaste opiniones, buscaste información por internet sobre la ley?

-No, en buscar información no porque yo tenía a mi amigo Pato. Yo lo apoyé en marchas y eso así que él me contó todo y estaba bastante actualizado. (...) Con el tema de debatir, sí, debatí en un foro de música... después empezaron a entrar un montón de virus a esa página. Pero lo que pasa es que uno no termina de concretar, el otro te responde boludeces... ponele: respondé acorde a lo que te estoy preguntando, no me digas: qué lindo día. Porque es una conversación de sordos, para mí Internet es una conversación de sordos. En el Messenger también, cuando salió el tema de la ley sí, hablé inclusive con amigos que estaban a favor pero por motivos que yo estaba en contra (de esos motivos, porque también estoy a favor pero por otros motivos). Entonces debatíamos por eso: éramos dos boludos debatiendo que si se tenía que hacer, pero discutiendo cual era la mejor razón. Y yo eso prefiero hacerlo en persona, en ese caso Internet me parece bastante al pedo (Varón, 19 años, sector socioeconómico medio).

A partir de este último verbatim, vemos que la relación cercana con un amigo homosexual modifica las prácticas y gestiones en la web, donde es más importante hablar con la persona involucrada cara a cara y no vía Internet donde muchas veces termina siendo, en palabras del entrevistado, “una conversación de sordos”.

De todos modos y a pesar de posturas más críticas, como esta última, en torno a los usos de la red como un espacio que pueda realmente transformar ciertas representaciones sociales, destacamos la importancia que en general, en el resto de los discursos de nuestros entrevistados, se otorga a espacios de debate y diálogo a partir de los chats y las redes sociales como sitios donde poder expresarse, informarse y producir contenidos.

Conclusiones preliminares

Nuestros hallazgos más relevantes en primer lugar refieren a la importancia del espacio virtual como uno de los ámbitos claves de interacción y socialización por parte de los jóvenes. El principal interés que despierta para ellos es la posibilidad de estar comunicado permanentemente con su grupo de pares, brindando un nuevo espacio para estar “conectado”, intercambiar información y producir contenidos desde la propia experiencia, siendo Facebook el sitio más utilizado. Así, los jóvenes moldean las formas de ser y estar en el mundo: aprenden a lograr consensos, negociar y debatir sobre temas diversos. No obstante, estos últimos casi siempre están referidos a intereses personales como los de sus amigos, quienes a su vez son los principales evaluadores y comentadores de la información y el contenido publicado en estos espacios. Por lo tanto, la búsqueda de información en general está relacionada con temas que les preocupan, que los atraen y despiertan su atención, en los cuales los medios de comunicación, la escuela y las relaciones entre pares son fuertes mediadores. Estos son ámbitos que generan conocimientos, despiertan cuestionamientos y así influyen en los usos y consumos que los jóvenes hacen de Internet.

Con respecto a las páginas visitadas relacionadas con la homosexualidad, los jóvenes que dijeron no tener amigos gays y/o lesbianas respondieron asociando la homosexualidad a temas exclusivamente de índole sexual e incluso pornográficos, legitimando así ciertos estereotipos y prejuicios sobre las prácticas sexuales por fuera de la normativa de género, es decir, de la matriz de heterosexualidad obligatoria. En

cambio, los jóvenes que sí tienen una relación más estrecha con amigos homosexuales poseen opiniones más complejas sobre estas páginas y las asocian con otras cuestiones, como por ejemplo, la búsqueda de información sobre algún boliche gay, el tema de la adopción y la inseminación artificial por parte de parejas de homosexuales, la problemática de la discriminación, la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario, entre otros. Y es precisamente en relación con las opiniones sobre esta última, que de nuevo los criterios se dividen entre aquellos a quienes no les interesa demasiado, pero la conocen y siguieron medianamente el debate en los medios y a través de charlas en la escuela, y los que sí están más comprometidos con el tema y lo conocen un poco más en profundidad. Esta última actitud tiene que ver también con sus relaciones sociales, fundamentalmente el tener amigos cercanos que sean homosexuales.

Más allá de estas diferencias en los intereses y opiniones, podemos destacar cómo en la mayoría de los jóvenes prima el discurso de la tolerancia, pero no necesariamente hay un posicionamiento crítico sobre estos temas cuando sólo se los conoce a partir de lo visto en la escuela, las conversaciones cotidianas y los medios de comunicación, ya que en cierta forma son tópicos que siguen hallándose por fuera de su grupo de pertenencia, de su grupo de pares y ante los cuales marcan cierta distancia.

De aquí se desprende, como planteábamos al inicio de este trabajo, la idea de que no hay una división tajante y dicotómica del espacio real y el virtual para los jóvenes, sino que ambos están en permanente interrelación. Aún así, consideramos necesario destacar la importancia del espacio virtual como ámbito de participación para implicarse en los más diversos temas sociales. Y, en este sentido, podemos pensar que los contenidos que los jóvenes producen, comparten y suben a sus blogs o redes pueden así desafiar ciertas representaciones sociales y/o estereotipos hegemónicos, generando nuevos espacios para la transformación social de los mismos. Éste podría ser el caso de jóvenes que a partir de la red han intercambiado opiniones con personas que no pensaban igual que ellos, ya sea sobre la homosexualidad, la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario u otros temas. Es decir, que fortalecer imágenes sociales negativas sobre determinados grupos y/o acontecimientos o ayudar a interrogarlas y cuestionarlas tendrá que ver con múltiples factores: no sólo con los contenidos producidos y generados por los medios de comunicación y la escuela, sino también con los valores sociales transmitidos a través de las relaciones sociales de los jóvenes, sus familias y grupo de pares; y para ambos objetivos, el espacio virtual ocupa cada vez más un lugar primordial.

Referencias bibliográficas

Meccia, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea.

Meccia, E. (2010). Los peregrinos a la ley. Una tipología sobre discursos de expertos, jueces y legisladores en torno a las demandas LGTB y al matrimonio igualitario. En M. Pecheny, R. De La Dehesa, R. Hiller y E. Meccia (Comps.), *Matrimonio Igualitario en la Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas* (pp. 59-80). Buenos Aires: Eudeba.

Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pecheny, M. (2002). Identidades discretas. En L. Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 125-147). Buenos Aires: Prometeo.

Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (3), 551-580.

Bibliografía

Ley 26.618 y Decreto 1054/10 de Matrimonio Igualitario (2010, Julio 21). Buenos Aires: Congreso de la Nación Argentina.

Intimidad con/en la pantalla. Re/interpretaciones de la sexualidad y las relaciones sexoafectivas en la arena digital

Patricia K. N. Schwarz

En este momento histórico de valores globales y eclécticos, la sexualidad, práctica polisémica, adquiere una enorme diversidad de formas de expresión simultáneamente, y la virtual es una de ellas. Tanto la sexualidad como la virtualidad impregnan la vida cotidiana. En este artículo analizamos su interrelación.

Asimismo, las relaciones en la juventud temprana habitualmente se fundamentan en una comprensión mutua en el marco de un compromiso limitado. El espacio virtual es muy adecuado para estas relaciones, pues sus restricciones acotan las dimensiones y profundidad de los compromisos. Así, una persona puede estar preparada para un compromiso en lo virtual pero no en el cara a cara y viceversa (Turkle, 1995).

Este trabajo analiza los modos en que los jóvenes de 13 a 22 años de sectores socioeconómicos medios y bajos que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires exploran y experimentan prácticas sexuales a través de Internet, solos, o en el encuentro con una o varias personas en tiempo real¹⁰.

¿Por qué consideramos la intimidad como dimensión de análisis? Porque observamos que las experiencias de nuestros entrevistados son diferentes según se trate de un entorno íntimo, de soledad, individual, donde se respeta un espacio propio, respecto de circunstancias donde esto no es una posibilidad. Esta diferencia se profundiza según se trate de sectores medios o populares, pues en estos últimos el acceso a espacios y equipos propios, de uso individual, es difícil. Resulta paradigmático el caso de una entrevistada de 14 años, a la que los padres le prohíben el uso de computadora e Internet en otro sitio que no sea un lugar de uso público familiar como estrategia de control. Esto fortalece la hipótesis de que el uso es diferente si se trata de un espacio

¹⁰ A pesar de que la totalidad de nuestros entrevistados se autoidentificó como heterosexual, es pertinente destacar que en la comunidad gay el ciberespacio colabora con el encuentro. Tal como afirma Martín Boy (2008), las relaciones virtuales facilitan el inicio de la socialización con pares. Esta herramienta se vuelve fundamental cuando se trata de comunidades cara a cara pequeñas en las que el anonimato es difícil de lograr y se vuelve necesario cuidar que no se divulgue la propia práctica, cuando ésta es pasible de ser razón para sufrir situaciones discriminatorias.

compartido o no¹¹.

En el capítulo introductorio ya hemos dado cuenta de una definición de sexualidad y su vinculación con las NTICs. Pensamos la sexualidad entonces, como esa fuerza vital que atraviesa el cuerpo, la subjetividad, la identidad y la forma de habitar las relaciones con los demás y con la propia vida. Regular la sexualidad resulta una herramienta así de poderosa también. En nuestra cultura esta regulación se estructura en una matriz heteronormativa, monogámica y reproductiva. Al mismo tiempo resulta una estrategia y una mercancía de consumo. Asimismo, tal como afirma Oscar Guasch (2000), actualmente estamos en presencia de una redefinición sexoafectiva entre las personas a partir de la crisis de la heteronormatividad propia de los cambios sociales que contextualizan estas prácticas. Estas relaciones sexoafectivas materializan ideas acerca de la sexualidad y el género; una dimensión sexual y un vínculo sentimental, emocional y comportamental las constituye.

A continuación analizamos el rol de la pantalla en tanto mediadora de las relaciones sexoafectivas que abordamos luego de ello, en cuanto a los encuentros y desencuentros que las NTICs favorecen, finalizando el capítulo con algunas reflexiones generales sobre este fenómeno.

La pantalla

Los sistemas digitales median en la comprensión del mundo a través de la modalidad de interfaz. En este escenario, dos dispositivos técnicos de comunicación asumen un rol central: la pantalla y la interfaz técnica. Esta última pone de manifiesto la transformación de la cultura basada en la escritura, en las estructuras narrativas logocéntricas y los contextos físicos hacia la cultura digital orientada a lo visual, sensorial, retroactivo, no lineal y aparentemente inmaterial. La pantalla, por su parte, en tanto interfaz humano-máquina, estimula la participación intuitiva mediante la visualización y la percepción sensorial de la información digital. La interacción se da con la representación del mundo, no con el mundo mismo, se trata de una experiencia mediada, se trata de la forma en que la experiencia subjetiva se perfila en la pantalla. El poder de la imagen técnica conlleva la pérdida del posicionamiento central del

11 La experiencia de la intimidad está vinculada al sentido que la Modernidad le otorga, espacio del desarrollo del individuo por excelencia; y ambos: intimidad e individuo son nociones solidarias al binomio: espacio público/espacio privado. Estos fenómenos y sus transformaciones no serán abordados aquí por falta de espacio, pero es menester reparar en el protagonismo que representan para la problemática abordada.

individuo en un mundo iconofílico. En la pantalla, el sujeto es un observador de segundo orden pues construye su realidad sobre la realidad construida por los medios tecnológicos (Giannetti, 2007).

Estas lógicas estimulan y añaden carriles de acción específicos a la vida social y subjetiva. La inserción de la alta tecnología en la vida cotidiana provoca que sus consumidores estén en un estado de atención parcial continua, donde siempre se está ocupado, atento a todo pero sin centrarse en algo concreto. La atención parcial continua es diferente a la multitarea, pues en ésta se tiene un objetivo para cada acción en la que se intenta mejorar la productividad y la eficacia. Por el contrario, cuando la mente trabaja de forma parcializada y de manera continuada, se busca cualquier contacto en cualquier momento, conectado a la atención periférica. No hay tiempo para reflexionar, considerar o tomar decisiones profundas; la sensación que se produce es de crisis constante: atentos a la aparición en cualquier momento de un contacto nuevo o de alguna noticia o información (Small y Vorgan, 2009).

Estas prácticas son solidarias con novedades en la interacción social. La plétora de información que se vuelca en las vías de comunicación virtuales hace muy inestable su realidad cotidiana, facilitando un estado de cambio constante. Así, por ejemplo, la sociabilidad on-line tiene como particularidad, entre otras cosas, la facilidad de no compromiso y la ruptura a voluntad. En la lógica de red la conexión y desconexión son legítimas y de fácil acceso, se turnan y combinan incesantemente trazando la trama de la navegación virtual (Boy, 2008). Tal como afirman Gary Small y Gigi Vorgan (2009: 16):

A medida que el cerebro evoluciona y sitúa su punto de mira en las nuevas destrezas tecnológicas, se aleja de habilidades sociales fundamentales, como las de leer la expresión facial durante la conversación o la de captar el contexto sentimental de un gesto sutil. (...) En un estudio de la Universidad de Stanford se descubrió que, por cada hora que pasamos con la computadora, se reduce en casi treinta minutos el tiempo que dedicamos a la tradicional interacción cara a cara con otras personas.

Sin embargo, a pesar de que el proceso de transformación de los códigos de acción y la operatoria de su inserción en la vida cotidiana parecieran no ser percibidos de modo crítico por los usuarios más jóvenes, y a pesar de que la mediación tecnológica es construida para ser obviada en la impresión de lo vivido por medio de ella, observamos

en los jóvenes estudiados que esto no es así. Responden a las demandas de consumo hegemónico del mercado de estas tecnologías¹² y sin embargo, sus discursos dan cuenta de intuiciones respecto de las condiciones de contexto y las implicancias en términos intersubjetivos y experienciales a las que están sometidos cuando consumen estas tecnologías. En sus palabras:

Uno cuando está hablando con otra persona por Facebook está solo, por más que estés hablando con alguien, vos estás solo en tu habitación. Con otra persona estás en compañía, sea tu amigo, sea tu novia... (Varón, sectores populares, 17 años).

Una relación cara a cara hay que saberla mantener, hay que cumplir con la otra persona, aprender a conocerla, entender que tiene defectos, que hay que aceptarlos y estar dispuesta a tratar con esa persona. En cambio, una relación virtual es como que todo queda en la computadora. Realmente no estás hablando con esa persona, o sea, no hablando, te comunicas con esa persona, pero no sé si la relación existe. Es algo raro. Y eso que hay gente que ha mantenido durante años relaciones vía Internet. A mí no sé si me gustaría, me faltaría algo, porque es lindo estar con la otra persona, poder hablar, verle la cara. Es muy importante. (Mujer, sectores populares, 20 años).

Tal como afirma Paula Sibilia (2008), los desplazamientos en las formas de construcción de subjetividad, de fragilidad e inestabilidad del yo visible, exteriorizado y alterdirigido, que estas tecnologías están generando aun no han dicho su última palabra.

Encuentros en el ciberespacio

¿Cómo favorece Internet el encuentro en las relaciones sexoafectivas? En principio permite sortear los obstáculos que provocan los temores y las limitaciones normativas de género. En nuestros entrevistados encontramos que para aquellos varones que sienten inhibiciones para abordar a una mujer en el juego de la seducción y del levante,

¹² Los motivos por los que los jóvenes consumen NTICs son múltiples y complejos, por tanto no es posible abarcar el análisis de ello aquí, sin embargo, para reflexionar sobre este fenómeno es interesante echar una mirada sobre la historia de surgimiento de las TICs, sus países de origen y su vinculación con el sistema de producción capitalista y la profundización de las lógicas de la Modernidad en este momento histórico, la Modernidad Tardía.

Internet resulta un medio eficaz para evitar las dificultades que esos temores generan, a la vez que oculta su desviación de la norma heterosexual hegemónica, según la cual, los varones deben tomar las iniciativas sexuales de modo seguro y confiado.

A mí se me hace más fácil, porque en la realidad soy un poco más tímido que en lo virtual. A mi ex novia la conocí, no por Internet, pero venía de amigos en común del Facebook. La agregué, nos pusimos a hablar y después concretamos un encuentro. (Varón, sectores medios, 18 años).

En el caso de las mujeres entrevistadas observamos una funcionalidad similar de la vía virtual. Aquellas mujeres que quieren acercarse a un varón y hacerle saber que están interesadas en él, lo habilitan a entrar en su Facebook para profundizar la relación; de esta manera, no es tan notorio que ellas están tomando la iniciativa del contacto, tal como propone la normativa de género hegemónica que censura la iniciativa sexual en la mujer.

Hay un chico, que yo lo conozco y lo veo todas las semanas y yo qué sé, y a mí como que me gustaba, entonces yo le hablé por Facebook porque, pasan cosas así, que le empezás a hablar por Facebook pero la onda sigue... Es que por ahí por Facebook te da menos nervios. (Grupo focal: mujer, sectores medios, 17 años).

La censura que opera sobre la mujer que toma iniciativas sexuales, trasgrediendo la norma tradicional de género de pasividad sexual femenina, muchas veces se cristaliza en que el entorno la cataloga como “puta” con la valoración negativa que ello implica. Censura que también observamos en las prácticas de los jóvenes estudiados. Tal como afirma Daniel Jones (2010: 118):

La figura de la ‘puta’ actúa como un horizonte regulativo para las mujeres: quien escucha un chisme que define así a una tercera persona aprende qué debe evitar para escapar a esta reputación y, simultáneamente, recuerda la norma sexual trasgredida. Esta estrategia de control implica un ejercicio de poder mediante ciertas acciones entrelazadas (observar conductas, generar y transmitir chismes, actualizar normas, construir reputaciones) que incitan o inhiben otras acciones: algunas chicas ocultan o evitan determinados comportamientos.

Las conductas de levante veladas o más sutiles en las mujeres también se manifiestan en la práctica más frecuente de búsqueda de información acerca del varón que les gusta a través de Internet, incluso investigan a qué fiesta va a ir esa persona para encontrarlo por “casualidad”. Nuestros entrevistados, tanto varones como mujeres, coinciden en afirmar que esa es una práctica distintiva de las mujeres.

Otro tipo de acercamiento que Internet también facilita es con los desconocidos en las diferentes acepciones de este término con sus respectivos gradientes. En los discursos de nuestros entrevistados encontramos tres categorías: desconocidos con los que no se espera concretar en el futuro un encuentro cara a cara, personas con las que se saludaron cara a cara y/o fueron presentados alguna vez pero ese fue el único contacto antes de establecer la relación virtual y los desconocidos que son conocidos de alguien conocido.

Cuando relacionarse con alguien por Internet no tiene como finalidad última conocerlo cara a cara, es frecuente que los jóvenes estudiados de ambos grupos socioeconómicos compartan sentimientos, experiencias importantes y profundas con estas personas, en mayor medida que con aquellas que sí se conocen cara a cara o con las que existe una posibilidad futura de hacerlo. El grado de exposición en el primer caso es más controlado y tiene implicancias menores o mejor dicho, un espectro de onda expansiva más reducido respecto de sus otros vínculos.

R) Que cara a cara no te hablan y en el otro te cuentan cosas que capaz que no se lo contarían a nadie.

P) ¿Te ha pasado que en el medio virtual te han contado muchas más cosas que cara a cara?

R) Sí, hablan mucho más.

P) ¿Con amigos o desconocidos?

R) Con desconocidos, capaz. (Varón, sectores populares, 19 años).

Cuando se trata de personas con las que los entrevistados sí tienen intenciones de conocerse cara a cara en el futuro, estos utilizan Internet como vía para conocer lo más superficial de esa persona; luego, si con esa información y contacto les surge la motivación de profundizar la relación, coordinan un encuentro y a partir de ese momento consideran que “empiezan a conocer de verdad a alguien”. Por un lado, este contacto previo por vía virtual favorece el comienzo de las relaciones cara a cara según nuestros entrevistados.

Hace un año que nos conocimos personalmente y después empezamos a hablar mucho por messenger y después salimos. Es como que ya sabés un par de cosas de cómo es la persona, de qué podés decirle y qué no, cómo podés tratarlo... Si es la primera vez que te lo encontrás o la primera vez que le hablás, no lo sabés. (Mujer, sectores medios, 16 años).

Claro, los conozco cara a cara y después es “¿Che tenés facebook?” y ahí hablás por facebook y por ahí te haces más amigo. (Grupo focal: Mujer, sectores medios, 15 años).

Así, se produce un ida y vuelta entre el cara a cara y lo virtual, donde no se plantean ambas opciones como antinómicas sino como escenarios posibles de acceso que se ajustan a la necesidad del momento y al tipo de expectativa de relación que se va formulando progresivamente.

Por otro lado, en las interacciones virtuales con desconocidos también se favorece la proyección y la transferencia, la falta de información sobre la otra persona con la que se interactúa, el anonimato, la ausencia de pistas visuales integrales, todo esto alienta la proyección y fomenta impresiones desproporcionadas, exageradas sobre el otro. Al mismo tiempo, cuando el usuario reflexiona sobre estas interacciones pueden profundizarse el conocimiento y comprensión sobre sí mismo. Dado que en el anonimato de la interacción virtual con desconocidos pueden proyectarse personajes alternos, las personas frecuentemente proyectan aspectos poco desarrollados de sí mismas (Turkle, 1995). Del mismo modo, las webcams y los micrófonos median en la construcción de una corporalidad fragmentada, estos dispositivos muestran una parte del cuerpo sin el espacio físico en el que está ubicado (Boy, 2008).

P) ¿Y te parece que es más fácil conocer a alguien a través de internet?

R) Sí y no, a veces se queda solo en la computadora, y no es que lo terminás conociendo realmente, hay gente que simula mucho, no es quien dice ser quien es, no porque mienta en el teatro después te das cuenta que es una persona totalmente introvertida o quizás no pensaba como decía que pensaba, y es una decepción eso, no era la persona con la que pensabas que hablabas. (Mujer, sectores populares, 20 años).

Nuestros entrevistados hacen análisis post-facto de sus relaciones virtuales y las emociones que conllevan vinculando las interpretaciones de la propia personalidad con las del afuera.

Es más fácil hablar por la computadora a veces, como el otro no te ve se hace más fácil. (Varón, sectores populares, 19 años).

Si me quiero desahogar escribo algo en el Twitter. Si siento algo también lo escribo, o subo videos o fotos de todo lo que me gusta (varón, sectores populares, 17 años).

Es necesario considerar que Internet es un espacio que no está libre de reglas, rituales y estilos de comunicación y está permeado de la cultura cara a cara también (Boy, 2008). Tal como afirma Sherry Turkle (1995: 261):

Como en 'La Montaña Mágica' de Thomas Mann, que tiene lugar en un sanatorio aislado, las relaciones se hacen más intensas con mucha rapidez porque los participantes se sienten aislados en un mundo remoto y poco familiar con sus propias reglas. Los lugares electrónicos de reunión pueden engendrar una especie de intimidad fácil. En una primera fase se puede sentir que la relación se profundiza con rapidez y la sensación de que el tiempo se acelera.

Respecto del uso de páginas para buscar pareja, si bien la mayoría de nuestros entrevistados no las ha visitado, varios de ellos mencionan que sus padres sí lo han hecho, sobre todo los de sectores medios, cuyos padres tienen un mayor manejo de las NTICs que en los sectores populares. La mayoría de las interpretaciones al respecto refieren a que a edades más avanzadas no se tiene una vida social muy activa y es en esos casos que Internet resulta un recurso útil. Los jóvenes, en cambio, consideran que dado que van a fiestas y reuniones en donde conocen mucha gente, tienen mayor acceso a conocer personas con las que eventualmente formar pareja.

De lo desarrollado en este apartado podemos concluir que se privilegian las relaciones sexoafectivas cara a cara, las virtuales se dejan para facilitar que las cara a cara sean posibles.

Des/Encuentros en el ciberespacio

Los malos entendidos no son potestad única del mundo virtual. Pero lo que sí representa una novedad en el mundo de los desencuentros es la posibilidad de ficcionalizar la propia identidad y la información personal de un modo eficaz y más sencillo que en el mundo cara a cara. También, la sobreexposición que estos medios permiten pone en riesgo las relaciones sexoafectivas cuando estas requieren algún grado de confianza.

Tal como lo describe Erving Goffman (1997), en las situaciones de interacción cara a cara existen dos tipos de comunicación: la información que se da y la que emana, la información que se da de manera controlada y la no controlada. En el escenario virtual de interacción pareciera ocurrir algo parecido en el sentido de que existe una plétora de información circulante difícil de controlar para los sujetos (fotos que toman y publican otros, en reuniones sociales por ejemplo, donde la persona no sabe que ha sido retratada, entre otras situaciones), e información que voluntariamente se comparte on-line. En las experiencias de nuestros entrevistados está presente la alarma que estos problemas generan:

R) Capaz que cuando salís y no querés que nadie se entere, por las fotos las pueden publicar y se pueden enterar, si no sabés manejar bien la privacidad.

P) ¿Quiénes te parece que pueden estar más en riesgo?

R) Los que no saben manejar bien Internet.

El espacio del chat, vía virtual privilegiada de levante y de construcción de relaciones sexoafectivas, está en permanente tensión entre lo que se quiere mostrar y lo que se quiere ocultar a los otros (siguiendo las convenciones de que la seducción se sostiene sobre ello); de este modo, se convierte en un lugar de negociación. Es un espacio que está en riesgo de quebrarse por la sospecha acerca de la veracidad de lo que se muestra y por la facilidad de terminar con el contacto (Boy, 2008). Siguiendo a Goffman (1997) nuevamente, dentro de las relaciones sociales cara a cara existe una asimetría entre el auditorio y el sujeto actuante. Esta asimetría es consecuencia de los accesos diferenciales a la información de ambas partes. En el mundo virtual, como mencionamos antes, esto puede verse también en la administración de la información

propia y la de otros. Las relaciones sexoafectivas, como otras relaciones sociales, implican manejos de diferentes grados de poder interactuando y construyendo esas vinculaciones. Los sentimientos y actividades sexuales expresan todas las contradicciones de las relaciones de poder: étnicas, de clase, de género, entre otras (Ross y Rapp, 1997). El manejo de información del otro y la que se da de uno al otro interviene en las cuotas de poder de ambos interactuantes. Es por ello que es necesario pensar las prácticas, sensaciones y decisiones sexuales en Internet de los entrevistados desde esta perspectiva del poder. Tal como afirma Oscar Guasch (2000: 31), es necesario “hacer una lectura política de las prácticas afectivas”.

Asimismo, en el ciberespacio se pueden hacer todas las revisiones que haga falta cuando una interacción no quedó clara, porque a diferencia de la vida cara a cara, todo está grabado (Turkle, 1995). Esto representa una ventaja significativa en los malentendidos e incomprensiones mutuas.

Independientemente de los malos entendidos, los engaños deliberados también son una posibilidad. En nuestros entrevistados observamos que cuando les interesa la persona que conocen en Internet no mienten, especulando con un encuentro físico en el corto plazo en el que la mentira se pondría de manifiesto truncando la relación.

Generalmente la gente desconocida que me he encontrado por Internet es gente con la que me interesaba hablar. Si en algún momento me llego a encontrar con esa persona no me gustaría que me dijera: -uh, vos me dijiste que eras así o vos me dijiste que hacías esto y la verdad que no sos así (Mujer, sectores populares, 20 años).

Es más frecuente que nuestros entrevistados mientan cuando se relacionan con gente de otras regiones o países porque prevén nunca llegar a conocer cara a cara a la persona con la que se contactan. En este tipo de relaciones están las que, nuestros entrevistados varones y más chicos en mayor proporción, utilizan para reírse y divertirse con amigos. En ocasiones llegan a coordinar encuentros cara a cara a los que no concurren.

Cuando apenas arranqué con eso del chat había muchas personas, de México, Entre Ríos, de un montón de lados, y conocí una piba que era de Entre Ríos y hablamos un tiempo y después no hablamos nunca más. No sé por qué me interesó, tal vez para mentir un poco: tenía 15 años y decía que tenía 18-19

(Varón, sectores populares, 20 años)

Cuando de las estrategias de control de las mentiras se trata, los jóvenes entrevistados aseguran que aunque en la vida virtual sea más fácil mentir, los engaños y las mentiras están presentes en la vida cara a cara también; para ellos, al igual que para sus congéneres de otros grupos etarios, no hay garantías en la vida posmoderna.

Lo conozco por Internet, no puedo hablar nada más con la persona, lo que yo tengo de esa persona es lo que me da por lo que escribe, tomo eso con pinzas, cuando conozco a esa persona personalmente es otra cosa, tampoco podés conocer a una persona mucho por haberla visto dos o tres veces. Me pasa eso. (Mujer, sectores populares, 20 años).

Reflexiones finales

En este capítulo analizamos cómo se articulan las relaciones sexoafectivas virtuales y cara a cara en sus encuentros y desencuentros y cómo son interpretados ambos, cómo se hibridizan mutuamente a través del dispositivo de la pantalla.

En los juegos de seducción de nuestra cultura occidental, donde las esperas y el manejo de los tiempos, lo que se muestra y lo que se sugiere, son aspectos importantes, la vía virtual es un escenario que permite incluir todas esas dimensiones del juego sexoafectivo. Aunque sólo un 4% de las páginas web muestra material relacionado con sexo, aproximadamente un tercio de los usuarios de Internet participa en algún tipo de actividad sexual on-line (Small y Vorgan, 2009).

La sexualidad se organiza de acuerdo a mitos construidos histórica y contextualmente en culturas determinadas, son estrategias de control social (Guasch, 2000). Las NTICs plantean nuevos escenarios de situación en los que las culturas y sus mitos pueden entrar en contacto modificándose mutuamente, aportándose nuevas miradas y cuestionando las previas. Frente a la estandarización identitaria y de estilos de vida que plantean estas tecnologías de modo articulado con las lógicas y los mercados de consumo, se gestan nuevas configuraciones simbólicas y normativas a partir del contacto y confluencia de diferentes culturas en el ciberespacio.

La pantalla como metáfora resulta mediadora e hibridiza el adentro y el afuera, el cara a cara y lo virtual, funciona las veces de mago y alquimista.

Referencias bibliográficas

Boy, M. (2008). Significaciones y usos del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires. En M. Pecheny, C. Fígari, y D. Jones (Comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 73-94). Buenos Aires: Zorzal.

Giannetti, C. (2007). La realidad de-mente y la socialización link. En M. Schultz (Coord.), *El factor humano en la cibercultura* (pp.143-164). Buenos Aires: Alfagrama.

Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.

Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso.

Ross, E. y Rapp, R. (1997). Sex and Society. A research note from social history and anthropology. En R. Lancaster y M. di Leonardo (Eds.), *The Gender / Sexuality Reader. Culture, History, Political Economy* (pp.152-170). London: Routledge.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Small, G. y Vorgan, G. (2009). *El cerebro digital. Cómo las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente*. Barcelona: Urano.

Turkle, S. (1995). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Buenos Aires: Paidós.

Las interacciones virtuales y las presenciales en los jóvenes ¿en diálogo o en tensión?

Ana María Mendes Diz

Hablar de interacción fue siempre hablar de intercambio. De intercambio de bienes y servicios, sin duda, pero también de cuestiones existenciales que tienen que ver con la realización personal, con la intimidad, con la amistad. Hay pues, un intercambio a nivel cognitivo – ideas, conocimientos-, pero también de sentimientos.

La experiencia virtual reconfigura las modalidades de interacción. Las interacciones virtuales representan una forma específica de producción de significados. Internet se constituye por medio de un nuevo tipo de lenguaje y práctica que estructura nuevos tipos de subjetividad.

¿Se puede hablar entonces de una nueva sociabilidad de los jóvenes?, ¿Qué se pierde y qué se gana con esta nueva modalidad de interacción? Y ¿desde dónde uno puede hacerse esta pregunta?

En este trabajo creí oportuno realizar un breve recorrido por los clásicos que han analizado el tema de la interacción –las microsociologías- en un intento de comprender esta nueva sociabilidad a partir de explorar semejanzas y diferencias entre las interacciones cara a cara y las virtuales.

Al final del trabajo se analizan algunos hallazgos a partir de la voz de los entrevistados en la investigación marco de este documento.

La interacción cara a cara

Estas teorías, que se centran en la interacción como problema, mutan desde la noción normativa del orden social de autores clásicos como Talcott Parsons y Emile Durkheim, entre otros, a una conceptualización más pragmática y performativa, en la que el individuo no interioriza pasivamente normas, reglas, valores, sino que se perfila como protagonista totalmente implicado en la creación y reproducción del orden social a través de su acción interactiva. La estructura social no preexiste a la acción de las personas sino que son éstas las que le dan vida, así el significado de la

acción social se define en la interacción misma, y es ésta la responsable de la creación y mantenimiento del orden social.

La obra de Irving Goffman (1959) es la que sienta los fundamentos conceptuales de la microsociología, junto con y a partir del Interaccionismo Simbólico de George Mead y Herbert Blumer. Desde esta perspectiva se analiza la organización social a partir de los encuentros cotidianos y es en esa cotidianidad en la que emerge un grado de incerteza (impensada en el mundo de los autores clásicos), que permite acercarnos a la interacción en la virtualidad. Sin embargo, esta cercanía no desdibuja la centralidad de una interacción cara a cara y de un ambiente físico donde ésta ocurre: la interacción es una actividad físicamente situada.

Como en una pieza teatral, se sitúa y define el entorno de la interacción con marcadores físicos y sensibles, lo simbólico se pone en funcionamiento con el despliegue del lenguaje verbal y el no verbal. Se prevé un sofisticado trabajo de presentación ante el otro –composición del personaje– habilitando una suerte de manipulación a los fines de controlar la impresión que se produce en el otro (público). Está prevista la existencia de diversos públicos y escenarios ante los cuales se deberá actuar cambiando los códigos oportunamente. Como producto de cada situación de interacción, es decir, de la interacción del actuante y del auditorio, se conformará un sí mismo diferente. Cabe señalar que los espacios-tiempos que analizan las microsociologías también son normativos, por lo que se puede hablar de la existencia de relaciones sostenidas en el tiempo en espacios físicos determinados, a lo que estos autores denominan “relaciones sociales”.

Las interacciones son fundamentalmente acontecimientos del lenguaje, y la dinámica de un contexto de comunicación debe explorarse en la acción misma. En ese curso de acción los participantes hablan oportunamente e intentan interpretar lo que se dice y lo que allí está ocurriendo.

Otros autores que también se inscriben en las teorías microsociológicas plantean que los significados de la interacción se conocen a través del habla (Garfinkel, 1967).

Las interacciones virtuales y sus particularidades

La realidad virtual es un despliegue experiencial, es una simulación, se confunde el hecho con el modelo virtual del hecho (Gálvez Mozo, 2004). Gianfranco Bettetini y Fausto Colombo (1997) sostienen que las comunicaciones en el espacio virtual son “simulaciones convenidas”, construcciones imaginarias compartidas en las que los

participantes optan por construir mundos y situaciones y a partir de estos iniciar una relación social. Más allá de la simulación y la superficie no hay nada más, se navega sobre la superficie. Es una puesta en pantalla en lugar de la puesta en escena que plantea Goffman. Trasciende la relación tiempo-espacio, se pierde la limitación de la localidad geográfica y el fenómeno comunicativo queda al margen de la constricción temporal. La potencialidad del cuerpo cambia, hay una expansión del cuerpo que deja de ser tope y se da la posibilidad de conectarse más allá del cuerpo.

El concepto de interacción en los tiempos actuales está muy vinculado al de conexión, lo cual está haciendo referencia a la mediación tecnológica. En esa comunicación mediada por computadoras (CMC), lo que se impone es la interfaz persona-ordenador (Scolari, 2004).

Nestor García Canclini (2000: 29) introduce el concepto de “relaciones terciarias, mediadas por tecnologías”, en alusión a los conceptos clásicos de relaciones primarias y secundarias según el nivel de intimidad que está en juego. De acuerdo a este paradigma, en las relaciones primarias hay una mayor intimidad y cercanía mientras que las secundarias implican una mayor lejanía afectiva.

Se carece de los marcadores identitarios de la interacción cara a cara –como la voz, la manera de vestir, el cuerpo, los gestos; pero hay otros, como las ideas, las modalidades en la escritura que permiten identificar y que nos identifiquen. En las interacciones virtuales uno se presenta a través de lo que escribe y de los diferentes íconos que uno expone (fotografías, emoticones, etcétera). El yo virtual es múltiple, flexible, fragmentado, se construye y reconstruye cotidianamente. Pero ¿es muy diferente al yo de la interacción cara a cara? ¿Los múltiples escenarios que debe afrontar en su vida cotidiana no lo habilitan también a la flexibilidad y a la fragmentación? Tal vez la diferencia más saliente es que esto no puede ocurrir en forma simultánea, lo cual sí es posible en el mundo virtual.

Facebook, paradigma de las conversaciones juveniles

Es la red social privilegiada por los jóvenes que la utilizan mayoritariamente “para comunicarse”, por lo que me pareció pertinente realizar aquí un breve análisis de su dinámica apoyándome para ello en el estudio que realizaron Guadalupe López y Clara Ciuffoli (2012) sobre Facebook como uno de los espacios de conversación más utilizado (Urresti, 2008).

En Facebook la conversación se escribe, se puede escribir hablando o hablar

escribiendo, aunque es ante todo un espacio de escritura, una transcripción literal de la conversación oral. La lógica se asemeja a la de los foros en los que cualquier usuario registrado puede iniciar la conversación. Esto genera una dinámica conversacional más activa e inmediata donde se desdibuja la frontera entre autor y lector. La conversación fluye en los muros de Facebook, en los perfiles, grupos y páginas elegidos como espacios predilectos de interacción y comunicación.

Si bien esto es lo que ocurre en Facebook, también es cierto o al menos lo planteo como hipótesis, que para que estas conversaciones ocurran los diseñadores de Facebook han echado mano a analogías de las conversaciones cara a cara, valiéndose de metáforas para acercarse a los modelos mentales del usuario y conservando los tiempos y códigos del habla. Se utilizan metáforas de formas de decir, escribir y participar propias de las interacciones cara a cara, y cabe hacer notar que cuando la metáfora es la adecuada se naturaliza y el dispositivo del “como si” pasa desapercibido (Scolari, 2004). Por ejemplo, conecta personas y grupos entre sí como lo hacen otras redes, pero Facebook utiliza la metáfora de la amistad, como forma de nombrar esa conexión entre perfiles de usuarios, la conexión así es “con amigos”: esa relación de amistad en Facebook es recíproca, el lazo es de ida y vuelta y la información es compartida entre ambos, como un diálogo cara a cara. Se simula recuperar lo corporal y gestual al propiciar la conexión con redes de amigos a través de un álbum que los vincula por medio de fotos que abren las puertas a una historia contada en un presente asincrónico entre los amigos y otros nuevos que también participan. En lugar de una bandeja de entrada con los nuevos mensajes, el sistema los organiza en historiales de “conversaciones” por persona, en tiempo real y de manera lo más fluida posible.

Y las conversaciones se suceden ¿dónde, cuándo y quiénes son los actores?

El lugar de la conversación, es un espacio siempre en potencia que se actualiza en cada conversación. Facebook reemplaza los lugares de encuentro físicos con lugares con características que hereda de la cultura del ciberespacio, desterritorialización, fronteras más difusas entre lo público y lo privado, fugacidad; pero por otro lado, mantiene características que tratan de reproducir restricciones y posibilidades de los lugares analógicos como la identificación de espacios públicos o de mayor circulación como el muro, lugares de reunión como los grupos y lugares de conversaciones privadas como los mensajes.

En cuanto a los actores de estas conversaciones, lo subjetivo identitario está presente y unificado en la figura de un yo con nombre y apellido, no se puede escribir en forma anónima. Los posibles interlocutores son parte de la red de amigos que se construye,

el yo que comunica mantiene sus marcas personales (nombre, foto, etc.) pero a su vez facilita las funciones de compartir y reciclar los contenidos a otros usuarios de la red. Estas actividades son las que dan vida a las conversaciones que tienen lugar en la red. Los comentarios son centrales en la conversación, son los que validan, enriquecen y vuelven perdurables las circunstanciales publicaciones de la red.

La afectividad en las redes

La virtualidad trae consigo un profundo cambio en las estructuras sentimentales, las apariencias y la superficialidad se vuelven la lógica fundamental de estos constructos simbólicos. Habitando la superficie se fortalece la fluidez de las secuencias de conexión entre tramas de experiencia, condición indispensable para la construcción de sentido (Baricco, 2008). La producción de significados es un proceso dinámico y cambiante, sobre todo en un mundo efímero y fragmentado como el de hoy.

Zygmunt Bauman (2005: prólogo, 7), desde una postura hipercrítica respecto de la virtualidad, percibe al ser humano actual carente de vínculos y sostiene que: “el habitante de nuestra sociedad líquida y sus sucesores deben amarrar los lazos que prefieran usar como eslabón para ligarse con el resto del mundo humano, basándose exclusivamente en su propio esfuerzo con la ayuda de sus propias habilidades y de su propia persistencia”.

El autor opone conexión a relación, y con el primer concepto alude precisamente a la fragilidad de los vínculos humanos actuales que parecieran no estar bien anudados para poder desatarlos con rapidez cuando las circunstancias cambian. Podría decirse que la modalidad de uso de las NTICs, las convierten en el instrumento ideal para ayudar a desatar esos supuestos vínculos atados, basta para ello hacer un clic.

Las relaciones resaltan el compromiso mutuo, la red conecta y desconecta. Una relación comprometida, según Bauman, lleva a una situación indeseable en nuestros tiempos. Desde otra mirada y rescatando la voz de los propios jóvenes, Roxana Mordichowicz (2012) sostiene que para los jóvenes Internet es *estar comunicados con sus amigos* después de la escuela.

Según la autora, en ningún caso el chat o las redes han anulado la vida social de los jóvenes sino que constituyen canales alternativos que complementan los tradicionales espacios de encuentro (escuela, cafés, fiestas, club), están más tiempo en contacto con sus conocidos con quienes tienen ya un vínculo en el mundo físico. “No es una barrera autista, porque no aísla ni margina a los adolescentes” (Morduchowicz: 30).

La autora observa que la vida social de los jóvenes se mueve entre dos esferas: la virtual en el ciberespacio y la real en el mundo de las relaciones cara a cara. Entran y salen de ambos universos sin necesidad de distinguirlos.

Esta nueva sociabilidad juvenil tiene que ver con contenidos, con sentidos diferentes. Según Morduchowicz, y en esto también coincide Alejandro Piscitelli (2005), a partir de Internet y las redes sociales, particularmente Facebook, los jóvenes son productores de contenidos, hablan de sus experiencias con sus propias palabras, escriben lo que les pasa, lo que sienten. Son prosumidores. Participan, se hacen oír. Rompen de este modo el estereotipo que proviene del mundo adulto acerca de que los jóvenes no participan: sí es cierto, no participan, pero no lo hacen en las instituciones clásicas, como surgió en un estudio realizado recientemente por este equipo (Mendes Diz, Di Leo, Schwarz, Adaszko y Camarotti, 2009).

Lo cierto es que la expresión de la afectividad también es simulada, sólo parece encontrar un lugar mediante un paralenguaje electrónico que provee a los interlocutores de los denominados *emoticons*, que no son más que íconos orientados a reproducir sentimientos, emociones, la risa, entre otros, por medio de la combinación de símbolos (Noblia, 2000).

La mirada de los jóvenes

En esta sección se presentan algunos verbatim a través de los cuales se muestra cómo se plasman en la voz de los jóvenes las reflexiones expuestas en el transcurso del trabajo.

Los espacios de encuentro de los jóvenes entrevistados en nuestro estudio, son las redes sociales, Facebook en particular. Si bien no todos valoran este medio de interacción, prácticamente todos tenían en cuenta esa red y la usaban con frecuencia cotidiana.

¿Qué es lo que te permite el Facebook?

Podés escribir cosas para que las vea mucha gente y esa gente puede comentar, puede subir fotos..., podés encontrar más gente en común o que tenga intereses en común (Varón, 22 años, nivel bajo).

Hay gente que está muy desesperada porque de repente no tiene una vida social y entonces se conecta demasiado al Facebook y termina armándose relaciones virtuales pero porque en realidad no tienen realmente una

vida (Grupo focal, nivel medio).

Los jóvenes reconocen que la sociabilidad a través de Internet es más sencilla y habilitadora en cuanto a que la respuesta puede ser meditada y existen grados menores de espontaneidad.

Lo que me pasa a mí que soy medio vergonzosa es que me puedo sentar y decir cualquier cosa y no me importa porque no tengo que dar la cara; en ese sentido es más fácil (Mujer, 19 años, nivel medio).

Por ahí hay gente a la que le da pudor ir y encarar una chica y hablarle, a través del Chat se te hace más fácil (Varón, 17 años, nivel bajo).

A la hora de definir y seleccionar amigos, los jóvenes apuestan a las relaciones presenciales considerándolas además, más duraderas.

Yo capaz que tengo otro valor de la amistad...Qué se yo... el que te hace la segunda. O cuando te quedás hasta las 3 de la mañana sin un peso y te podés matar de la risa igual. O cuando te acompaña un poco, o no tenés que dar muchas vueltas para pedirle algo. Cuando podés confiar... Es que no podés comparar un amigo que conocés por Internet con un amigo con el que vas a jugar a la pelota el domingo (Varón, 22 años, nivel bajo).

Una amistad virtual que no hablás personalmente no dura mucho... Yo creo que hay más ventajas cuando uno tiene una amistad física...Se ganan más momentos... (Varón, 17 años, nivel bajo).

-O sea que un amigo de Facebook no es lo mismo?

No, para nada... la relación se construye en el cara a cara y compartiendo cosas reales, no virtuales... (Mujer, 19 años, nivel medio).

La preservación de la sinceridad es visualizada como algo mucho más frecuente y casi privativo de las relaciones cara a cara.

Cuando estás cara a cara te das cuenta... le sacás el sarcasmo de la cara, la

risa, si está nerviosa, si se toca el pelo... (Varón, 22 años, nivel bajo).

Es diferente, en el cara a cara es muy difícil mentir. En Internet decís cualquier cosa y te pueden creer. Cara a cara te dicen: no te creo (Mujer, 16 años, nivel medio).

Como también observó Morduchowicz, la experiencia virtual y la presencial dialogan y se confunden entre sí, lo cual es percibido por los entrevistados generando confusión y muchas veces también frustración. Si bien se pueden observar códigos de interacción definidos en la sociabilidad virtual juvenil, este tipo de contradicciones dan cuenta de lo incipiente y efímero de las certezas en ese terreno.

Hay un chico, que yo lo conozco y lo veo todas las semanas y yo qué sé, y a mí como que me gustaba, entonces yo le hablé por Facebook porque, pasan cosas así, que le empezás a hablar por Facebook...

- Es que por ahí por Facebook te da menos nervios.

- ¿Pero sabés lo que pasaba? Que por Facebook el pibe me daba bola y en la vida real, no. (Grupo focal)

Reflexiones finales

Retomo aquí, aunque muy brevemente, los interrogantes iniciales. ¿Estamos ante una nueva sociabilidad con particularidades propias o ante una reedición con algunas diferencias? Por lo expuesto hasta acá podría decirse que en un contexto virtual la dinámica del proceso comunicativo no es muy diferente al de las comunicaciones cara a cara en cuanto a la estructura. Tanto las interacciones virtuales como las presenciales están contextualizadas y situadas, hay un intercambio simbólico a través del lenguaje, una composición del personaje, un nivel de incertidumbre frente al interlocutor. Sin embargo, también hay rupturas, entre ellas, la ruptura del eje temporo-espacial que desde la Modernidad proveyó de un marco a nuestras interacciones. La conversación virtual no tiene espacio ni tiempo fijo, va y viene en el flujo conversacional de millones de usuarios. Fugaz, redundante, efímera.

Por otro lado, la expresión de los sentimientos por vía virtual se nos aparece como una asignatura pendiente, los *emoticones* y otras metáforas orientadas en el mismo

sentido no parecen ser suficientes: el intercambio afectivo sin la presencia corpórea es incompleta en opinión de los mismos jóvenes.

Lo cierto es que los jóvenes entrevistados, si bien hacen dialogar las realidades virtuales con las realidades cara a cara, a la hora de comunicar algo afectivamente trascendente privilegian esta última vía sin mediaciones tecnológicas. La sinceridad y la amistad no parecen negociarse y los jóvenes apuestan al cara a cara.

Sin duda, el ser nativo o inmigrante digital es un poderoso parte aguas a la hora de posicionarse ante los beneficios o las pérdidas que pueda ocasionar esta nueva manera de vivir en el mundo, y la autora de este trabajo no es ajena a esta circunstancia.

Referencias bibliográficas

Bauman Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Baricco, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.

Bettetini G. y Colombo F. (1997). *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Gálvez Mozo A. (2004). *Posicionamientos y puestas en pantalla. Un análisis de la producción de sociabilidad en los entornos virtuales* (Tesis de doctorado no publicada). Unitat de Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Garfinkel H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood: Prentice Hall.

Goffman E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mendes Diz A., Di Leo P., Schwarz P., Adaszko D. y Camarotti A. (2009). Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad de jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas. *Documento de Trabajo N° 55*. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt55.pdf>

Morduchowicz R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Noblia, V. (2000). Conversación y Comunidad: los chats en la comunidad virtual. *Revista Iberoamericana Discurso y Sociedad*, 2 (5), 77-99.

Piscitelli, A. (2005). *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Scolari, C. (2004) *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.

Urresti, M. (2008). *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La Crujía.

Reflexión sobre las estrategias metodológicas utilizadas en el análisis de las interacciones virtuales

Victoria Sánchez Antelo

Introducción

Al analizar los estudios académicos que abordan las prácticas sobre uso de Internet, encontramos numerosos trabajos sobre temas y ámbitos en los que la comunicación mediada entra en juego. La abundancia de trabajos reclama una reflexión acerca de cómo abordamos el estudio de un espacio que se nos presenta como de ¿nuevas/distintas? sociabilidades.

El propósito de este trabajo es reflexionar sintéticamente acerca de los desafíos teórico-metodológicos que presenta el análisis de estas sociabilidades mediadas por Internet. Tal como señalan distintos autores (Elisenda Ardèvol, Estalella, & Domínguez, 2008; Escobar, 2005; Hine, 2004) Internet nos enfrenta a un doble problema en tanto objeto de estudio y plataforma para el uso de herramientas de investigación. En este trabajo me centraré en las metodologías que se utilizan para analizar los usos de estas tecnologías, las interacciones virtuales y los cambios en la sociabilidad derivados de su mayor presencia en la vida cotidiana.

Algunos problemas conceptuales

La reflexión en torno a los modos de abordaje de las interacciones mediadas por tecnologías comienza con un debate conceptual:

¿Medio, mediación o hipermediaciones?

Desde ciencias de la comunicación, se ha trabajado extensamente sobre el papel de los medios en tanto artefacto tecnológico que transmite una información a un receptor –mirada típica en los estudios de audiencias-. Tal como señala Carlos Scolari (2008), es Jesús Martín-Barbero a fines de los 80's quien introduce la noción de mediaciones que permitió dar cuenta de cómo esos artefactos tecnológicos no son neutros, sino

más bien escenarios de conflicto social que, para su análisis, deben enmarcarse en una teoría de la praxis cultural.

Para las propuestas de corte antropológico, la idea de mediación agrupa reflexiones sobre las prácticas de los usuarios mediadas por dispositivos tecnológicos, así como la incidencia en las prácticas del propio etnógrafo. Reflexiones ya presentes en la antropología visual, son así retomadas en el análisis de Internet para destacar las transformaciones que produce la relación entre estos objetos –cámara fotográfica, grabador, teléfono o computadora/pantalla- y los sujetos participantes, inclusive el investigador (Ardèvol, Estalella y Domínguez, 2008; Grillo, 2007).

Por su parte, Scolari (2008: 113–114) propone dar cuenta de procesos, que denomina de hipermediación, y que implican intercambio, producción y consumos. Son procesos que involucran multiplicidad de sujetos, medios y lenguajes, los cuales están conectados entre sí de modo reticular por distintos artefactos tecnológicos. El esquema de intercambios mediados cambia “de uno a muchos”, propio de la comunicación de masas, a una comunicación “de muchos a muchos”. Este nuevo modelo requiere hacer menor hincapié en el medio (el objeto tecnológico) y que se otorgue mayor relevancia a los procesos, tales como las nuevas formas de construcción de identidades colectivas. Esta multiplicación genera una trama densa de intercambios e hibridaciones entre distintos contextos de producción y consumo, contaminación entre múltiples marcos interpretativos (Estalella y Ardèvol, 2010), que obliga a pensar en un modelo ecológico de comunicación (Scolari, 2008).

Si centramos la atención en Internet, estos aspectos obligan a reflexionar sobre cómo es definido este ámbito de comunicación mediada y qué estrategias metodológicas serán necesarias para abordarlo. Al menos en términos estrictamente operativos, en la perspectiva metodológica es preciso reflexionar sobre el vínculo mediados entre los protagonistas de los procesos sociales analizados, así como entre estos últimos y el propio investigador en el desarrollo del trabajo de campo.

Internet: ¿ciberespacio, cibercultura o artefacto cultural?

En su análisis de las interacciones mediadas por ordenador en los IRC (*Internet Relay Chat*), Joan Mayans (2002: 243) refiere a la noción de ciberespacio, y lo define como un espacio social, interactivo, multipersonal, artificial y basado en flujos de información en formato digital. Así definido, se asimilaría a una instancia de interacción equiparable

a otras de la vida social.

Aun así, en tanto ámbito en el que se definen identidades individuales y colectivas, se desarrollan prácticas significativas e interpretables en un marco de referencia específico, se instauran costumbres y normas propias, es posible definirlo como una cibercultura o cultura virtual. Si bien es un espacio de sociabilidad, podemos hablar de modelo cultural específico en tanto conforma un entramado de significados compartidos en un espacio y tiempo determinado (Castells, 2002: 405–406).

Desde la visión etnográfica, Christine Hine (2004) propone a Internet como contexto de producción de una cultura desplegada online, donde se producen las interacciones y el análisis debe estar focalizado en el contexto y en los discursos que se producen allí. De este modo, algunos autores han propuesto una antropología de la cibercultura (Escobar, 2005) que privilegia por sobre todas las estrategias metodológicas un abordaje etnográfico.

Sin embargo, afirma Hine (2004), es ineludible atender a la dimensión offline, donde Internet debe ser abordada en tanto producto de nuestra cultura. Así, el énfasis estaría dado en qué se hace y qué lugar ocupa en la vida cotidiana, mientras en los primeros estudios que involucraban Internet se abordan las dimensiones online y offline de modo excluyente. Siguiendo a Hine (2004), es preciso afirmar que los estudios que involucren la sociabilidad en Internet deben dar cuenta de ambas dimensiones simultáneamente. Al tiempo que aquellos estudios cuya preocupación no esté necesariamente puesta en las interacciones virtuales, se ven cada vez más penetrados por estas prácticas y deben dar cuenta de ellas en sus análisis.

¿Realidad virtual o virtualidad real? ¿desterritorializada o multisituada?

Tal como advierten Adolfo Estalella y Elisenda Ardèvol (2007), “virtual” parece subvaluar las relaciones mediadas frente a las cara-cara, que aparecerían como las reales o verdaderas. Además parece circunscribir el trabajo de campo a lo que pasa en Internet, dejando por fuera otras relaciones mediadas –como mensajes por teléfono móvil- o limitándolas a los intercambios online, sin atender a los contextos físicos y locales en los que se encuentran los sujetos partícipes (Estalella & Ardèvol, 2007). Manuel Castells por su parte, sentencia que “toda la realidad se percibe virtualmente.” Sólo que el sistema de comunicación actual genera virtualidad real. Este sistema es:

En el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierten en la experiencia (Castells, 2002: 406).

Profundizando la reconfiguración temporal, Pierre Lévy (1999) indicaba que virtual, en términos estrictamente filosóficos, no se opone a realidad, sino a lo actual, ya que refiere a lo posible aún no materializado. Lo posible, en tanto potencial, presupone un cambio, una actualización en palabras del autor. Un acontecimiento virtual en su actualización reorganizará una problemática anterior, pero el modo y lo que resulte de esto no son claros a priori. A su vez, la virtualidad es constitutiva de ese acontecimiento. Así, virtualidad y actualidad, mantienen una relación dialéctica (Lévy, 1999: 11-12). Sintetizando el ejemplo del propio Lévy, Álvarez Cadavid (2009) lo aclara afirmando que una semilla es potencialmente un árbol, en ese estado la virtualidad del árbol es una realidad inherente de la semilla, pero sin ser actualidad.

Un segundo elemento que indica Lévy respecto a lo virtual es la idea de desterritorialización. Aspecto que es rescatado por los etnógrafos como deslocalización del trabajo de campo (Soriano, 2007), en términos de no estar en un lugar físico concreto, y que destaca la imposibilidad actual de definir un ámbito territorial en el que se desarrollan las interacciones entre el observador y los participantes. En este sentido ha sido necesario adaptar las herramientas metodológicas clásicas a las nuevas tecnologías, como modo de acceder a las interpretaciones de los actores.

Referenciándose en Marcus (2001), que utiliza la idea de un trabajo de campo multilocal, Estalella y Ardèvol (2007), proponen la idea de multisitucionalidad, la cual pone entre paréntesis la relación entre “campo” del quehacer etnográfico y “lugar” como territorio físico, al tiempo que habilita a mantener la atención simultánea en las instancias online/offline, tal como propone Hine (2004).

Estos cambios en la definición de espacio y de tiempo, así como las múltiples mediaciones, modularán aspectos metodológicos que, conservando algunos de sus principios tradicionales, requieren detenerse aun más en ellos.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El abordaje etnográfico define un campo específico

La delimitación de la comunicación mediada como cultura y artefacto cultural habilitó en la antropología la definición de un campo específico de atención etnográfica. Se pueden mencionar tres orígenes convergentes: la etnografía de la comunicación, la etnografía visual y los estudios comunicacionales sobre audiencias.

La primera, definida como la investigación sobre el uso del lenguaje en contextos situacionales (Soriano, 2007), se entrelaza con los intereses de los terceros. La tradición de análisis de los actos comunicativos, centró la mirada primero en los medios de comunicación y en sus audiencias. Los estudios sobre la televisión llevaron la investigación al contexto familiar y al uso de los medios y de la lengua en situación. Con el avance tecnológico y la creación de artefactos multisoporte (texto, audio, imagen y video) se produce la convergencia con los interrogantes de la etnografía visual sobre la representación, mediación, recorte y la relación entre el objeto tecnológico (cámara/grabadora) y los actores (Estalella & Ardèvol, 2007). Con las potencialidades de Internet como herramienta aplicada a la producción de datos, se convierte también en una tecnología más a ser incorporada por los académicos (Estalella & Ardèvol, 2010).

Internet como instrumento. Aspectos clave

Cuatro aspectos clave de las nuevas tecnologías como herramientas para la producción de datos:

- a. **Accesibilidad:** a distintos individuos o grupos invisibles que se congregan en comunidades virtuales. Este aspecto tiene como contracara al grupo de sujetos que no acceden a una terminal conectada a Internet.
- b. **Espacialidades:** además de los aspectos espaciales trabajados más arriba, se puede mencionar la posibilidad de contactar a casos dispersos geográficamente. La ficción del anonimato total posibilita, a diferencia de las comunicaciones mediadas por teléfono o correo postal, el contacto con colectivos o individuos cuyos intercambios se volverían imposibles de otro modo¹³.

¹³ Ver por ejemplo, el trabajo de Ruiz Torres sobre pedófilos, en Ardèvol, E.; Estalella, A. y Domínguez, D. (2008)

- c. **Temporalidades:** sea para entrevistas individuales o grupales, en mayor o menor medida estructuradas, la utilización de tecnologías de comunicación representa un ahorro temporal significativo. A la vez que la posibilidad de volcar información de forma sincrónica o asincrónica, o la amplia capacidad de almacenamiento de información y la posibilidad de acceso a la misma en el futuro, es una amalgama de múltiples temporalidades.
- d. **Multimodalidad:** la conjunción de soportes de intercambio (texto, imagen, audio, video) requiere de un análisis multimodal. No solo por las posibilidades concretas de estos usos, sino por las nuevas modalidades en que se han puesto en juego estos recursos. Toman relevancia así los modos de sustitución del lenguaje no verbal, que enmarca la comunicación cara-cara (Noblia, 2009).

Algunos protagonistas para no olvidar

Si emprendemos el análisis de sociabilidades desarrolladas en Internet hay, al menos, dos actores a tener en cuenta: los diseñadores del software y los moderadores.

En primer lugar, de la relación social mediada entre diseñadores del software y los usuarios depende la pervivencia de los programas (Hine, 2004). Hay un diseño a priori, donde los caminos posibles por la interfaz (lo que ve el usuario) están prediseñados por un programador. Los modelos de evaluación captan usos no esperados o no previstos que, en algunos casos son leídos como “errores” del diseño, o usos no previstos. Ambos casos son la base para la adecuación: corrección de los errores mediante el bloqueo de los usos no deseados por el programador o bien la potenciación de los nuevos usos incorporándolos a la plataforma. En este sentido, el registro en tiempo real de qué hace el internauta cuando “navega” y el uso que hace de la interfaz tendrá consecuencias en el diseño (Scolari, 2004).

A la hora del análisis multimodal, es preciso tener en cuenta esta dimensión de prediseño y las adaptaciones constantes del software, ya que de otro modo se pueden sobredimensionar algunas prácticas, que en todo caso son moduladas por estos diseños, además de ser producto de la relación usuario/programador, no siempre tan explícita, pero permanente en la medida que se hace uso del programa.

El segundo actor a tener en cuenta, particularmente en los ámbitos de interacción como los chat, foros, etc. son los moderadores (Noblia, 2000). Estos pueden ser usuarios que controlan la plataforma o un software. En ambos casos se ponen en juego normativas que modulan las interacciones, quebrando ese ficticio halo de “libertad” con el que

se ha intentado asociar a Internet. Los criterios de los moderadores pueden ser más o menos explícitos dependiendo de si existen aspectos legales frente a los que deben responder (Sánchez Antelo, 2012), mientras que en algunos casos las normas son notificadas por escrito al realizar el registro, en otros, esos criterios son implícitos y solo se vuelven visibles al violar las normas¹⁴.

Plataformas multipropósito, canal y función

Debemos contemplar en nuestros análisis la potencialidad de los propios usuarios como creadores y diseñadores tanto de espacios como de contenidos, otorgando diversidad a Internet y sus intercambios. En este caso, las modificaciones que se pueden introducir con el correr del tiempo en estas instancias están motorizadas por la reflexión acerca del feedback que reciben de los demás internautas, de las innovaciones que generan otros usuarios (Hine, 2004), y de un proceso de aprendizaje que se transita en la navegación misma por Internet.

Sin embargo, la asimetría de conocimientos de programación, limita los usos a software multicanal y multipropósito. La diversidad queda reservada a las variaciones estéticas posibles -colores, fotografías, links, emoticones, etc. (Noblia, 2009), al tiempo que queda sometida a una profunda homogeneización y estandarización de las interacciones fruto de las limitaciones del diseño del programa.

Así, adquieren importancia las plataformas de diseños multipropósito, como los blogs o diarios virtuales, chats o foros específicos, con una carta de funciones moduladas entre las que el usuario puede decidir qué módulo incluir en su diseño. Son plataformas en las que se habilitan las adaptaciones estéticas (especialmente para delimitar su identidad como usuario), la dinámica de funcionamiento es elemental, de modo que pueda ser utilizada para la interacción con diversos fines. Con Facebook y el universo Google, los diseños multicanal (una plataforma que incluye correo electrónico, chat, almacenamiento, intercambio de documentos, diseños blog, etc.) son los que van hegemonizando y homogeneizando los usos.

14 Un ejemplo claro es el citado por Noblia (2000) en el análisis del uso del inglés y la exclusión de otros idiomas, en los canales de chat.

Nuestro recorrido metodológico y los nuevos desafíos

El proyecto marco en el que se han originado las reflexiones de este trabajo, descrito en la introducción, busca analizar la construcción social de sentidos del riesgo y las prácticas en relación a la sexualidad y las relaciones de género en los jóvenes, a partir de las interacciones en escenarios virtuales. En este sentido, la estrategia metodológica inicial ha privilegiado el enfoque cualitativo cara-cara, tanto individual como grupal. De esta forma hemos relevado los modos en que los jóvenes llevan adelante sus encuentros con otros en las instancias virtuales. Entre los principales hallazgos, hemos observado que estas relaciones poseen un fuerte anclaje en la sociabilidad cara-cara cotidiana. El uso de plataformas multipropósito, como Facebook, tanto en el ordenador como en el teléfono móvil, son las privilegiadas por los jóvenes para intercambios con personas de su entorno próximo cara-cara.

Llegados a este punto, varios aspectos de interés de la investigación, particularmente sobre los usos e interacciones virtuales de las que son protagonistas continuaban quedando, en el relato de los jóvenes, bajo la órbita del discurso políticamente correcto o bien reflejaban los estereotipos puestos en juego en las interacciones cara-cara. Así surgieron los interrogantes sobre las posibilidades y limitaciones de los recursos metodológicos tradicionales para indagar sociabilidades marcadas por la cotidianidad de lo virtual. De estas reflexiones surge la necesidad de repensar los modos en que nos interrogamos lo virtual, los aportes de las experiencias científico-sociales, así como de la necesidad de poner en juego una mayor creatividad metodológica.

Referencias bibliográficas

Álvarez Cadavid, G. M. (2009). Etnografía virtual: exploración de una opción metodológica para la investigación en entornos virtuales de aprendizaje. *Revista Q*, 3 (6), 1–31.

Ardèvol, E. Estalella, A., y Domínguez, D. (2008). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: La*

sociedad red (Vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI.

Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la Cibercultura. *Revista de Estudios Sociales*, 22, 15–35.

Estalella, A., y Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Forum Qualitative Social Research*, 8 (3). Recuperado de <http://mediaciones.es/wp-content/uploads/etica-de-campo-hacia-una-etica-situada.pdf>

Estalella, A., & Ardèvol, E. (2010). Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 1–21. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3636707>

Grillo, O. (2007). Internet como un mundo aparte e Internet como parte del mundo. En M. Cárdenas y M. Mora (Eds.), *Ciberoamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0* (pp. 27–44). Barcelona: Editorial UOC.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Laborda Gil, X. (2004). Foros virtuales, ética lingüística y aspectos legales. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 12, 1–28. Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/12/laborda.pdf>

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Buenos Aires: Paidós.

Marcus, G. E. (2001). Etnografía en / del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Review Literature And Arts Of The Americas*, 11 (22), 111–127.

Mayans, J. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías (objeto y método de la etnografía del ciberespacio). *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 17-18, 79–97.

Noblia, M V. (2000). Conversación y comunidad: Las chats en la comunidad virtual. *Revista Iberoamericana de discurso y Sociedad*, 2 (5), 1–21.

Noblia, M V. (2009). Modalidad, evaluación e identidad en el chat. *Discurso & Sociedad*, 3 (4), 738–768.

Sánchez Antelo, V. I. M. (2012). Desafiando los límites: noción de «estilo de vida» en consumidores de drogas y promotores de la bulimia y la anorexia en entornos virtuales. *Atenea*, Año VII, (9), 80-92.

Scolari, C. (2004). *Hacer clic: Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Soriano, J. (2007). *Las nuevas reglas de la etnografía de la comunicación*. Portal de la Comunicación InCom-UAB. Recuperado de http://www.portalcomunicacio.com/uploads/pdf/30_esp.pdf

